



Organización
Internacional
del Trabajo

ACT/EMP

Estudio Nacional:

► Impulsando la Productividad en Argentina



ESTUDIO NACIONAL:

Impulsando la Productividad

EN ARGENTINA



Organización
Internacional
del Trabajo

ACT/EMP

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2023

Primera edición 2023

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo están protegidas por derechos de autor en virtud del Protocolo 2 de la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, se pueden reproducir extractos breves de ellos sin autorización, siempre y cuando se indique la fuente. Para derechos de reproducción o traducción, la solicitud debe dirigirse a ILO Publications (Rights and Licensing), International Labour Office, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico: rights@ilo.org. La Oficina Internacional del Trabajo acoge favorablemente dichas solicitudes.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados en una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de conformidad con las licencias que se les otorgan para este fin. Visite www.ifrro.org para hallar la organización de derechos de reproducción de su país.

Estudio Nacional: Impulsando la Productividad en Argentina. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Oficina de Actividades para los Empleadores (ACT/EMP), 2023. 46 pp.

ISBN: 9789220398449 (versión impresa)

ISBN: 9789220398456 (versión web PDF)

Datos de catalogación de la OIT

Productividad, creación de empleo, crecimiento económico, organizaciones empresariales y de empleadores, trabajo decente, desarrollo sostenible.

Las designaciones empleadas en las publicaciones de la OIT, que se encuentran de conformidad con la práctica de las Naciones Unidas, y el material presentado en ellas no implican la expresión de ninguna opinión de la Oficina Internacional del Trabajo sobre el estado legal de ningún país, área o territorio o sus autoridades, o con respecto a la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en artículos, estudios y otras contribuciones firmadas corresponde exclusivamente a sus autores, y su publicación no constituye un respaldo de la Oficina Internacional del Trabajo a las opiniones expresadas en ellos. Las referencias a nombres de empresas y productos y procesos comerciales no implican respaldo a estos por parte de la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de no mencionar una empresa, producto o proceso comercial en particular no indica desaprobación.

Puede encontrar información sobre publicaciones de la OIT y productos digitales en: www.ilo.org/publns.

Diseño, maquetación y concepto editorial: Ana Periche Acosta

ADVERTENCIA

El uso del lenguaje que no discrimine, ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español *o/a* para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

Índice

Resumen ejecutivo	1
Capítulo 1: La productividad en Argentina	3
Figura 1.1 Crecimiento de la productividad total de los factores (PTF)	3
Figura 1.2 Contribución de los factores al crecimiento	4
Figura 1.3 Productividad laboral por trabajador Paridad de poder adquisitivo, dólares internacionales 2022	5
Figura 1.4 Productividad laboral por hora trabajada	5
Figura 1.5 PIB per cápita	6
Capítulo 2: Entorno empresarial propicio para la productividad	7
2.1. Estabilidad macroeconómica	7
Figura 2.1.1 Evolución del PIB	7
Figura 2.1.2 Inflación anual IPC	8
Figura 2.1.3 Deuda pública bruta	9
Figura 2.1.4 Servicio de la deuda externa garantizada	9
2.2. Desarrollo de habilidades y calidad educativa	10
Figura 2.2.1 Años de escolaridad promedio	10
Figura 2.2.2 Porcentaje de estudiantes según el nivel de las pruebas PISA	11
Figura 2.2.3 Fuerza laboral con educación avanzada	11
Figura 2.2.4 <i>Ranking</i> del índice de habilidades actuales y futuras de los empleados	12
2.3. Mercados laborales inclusivos y flexibles	13
Figura 2.3.1 Tasa de ocupación	13
Figura 2.3.2 Desempleo total y proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan	14
Figura 2.3.3 Subempleo	14

2.4. Transición para salir de la informalidad	15
Figura 2.4.1 Proporción de trabajo informal a total nacional por sexo	16
Figura 2.4.2 Proporción de trabajo informal a total nacional por edad	16
Figura 2.4.3 Proporción de trabajo informal a total nacional por nivel de educación	16
2.5. Emprendimiento e innovación	17
Figura 2.5.1 Inversión en investigación y desarrollo (I+D)	17
Figura 2.5.2 Índice de preparación para la tecnología de punta	18
Figura 2.5.3 Indicadores de emprendimiento	19
2.6. Acceso al crédito y a servicios financieros	19
Figura 2.6.1 Cuenta en institución financiera	20
Figura 2.6.2 Solicitantes de préstamos a bancos comerciales	20
Figura 2.6.3 Préstamos pendientes de pago a las pymes	21
Figura 2.6.4 Tasas de interés activa y de depósitos	21
2.7. Infraestructura física y digital, y conectividad con mercados internacionales	22
Figura 2.7.1 Percepción de la calidad de la infraestructura	22
Figura 2.7.2 Suscripciones a banda ancha fija	23
Figura 2.7.3 Índice de penetración de las exportaciones	24
Figura 2.7.4 Índice de concentración del mercado Herfindahl-Hirschman (HHI)	24
2.8. Derecho de propiedad y Estado de derecho	25
Figura 2.8.1 Índice de derecho de propiedad	25
Figura 2.8.2 Percepción del Estado de derecho y de la calidad regulatoria	26
2.9. Gobernanza y política anticorrupción	26
Figura 2.9.1 Índice de percepción de la corrupción	27
Figura 2.9.2 Percepción del control de la corrupción	27
Capítulo 3: Impulsando la productividad en Argentina	28
Referencias bibliográficas	32

Prefacio



El bajo crecimiento de la productividad en los países de América Latina y el Caribe explica, en parte, el escaso desarrollo productivo y económico de la región, lo que a su vez afecta en forma negativa la creación de trabajo decente y la calidad de vida de millones de personas. Por estos motivos, los mandantes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) consideran prioritario mejorar la productividad como forma de promover un mayor desarrollo social y económico de la región. En su 341ª reunión en marzo de 2021, el Consejo de Administración de la OIT analizó el documento [El trabajo decente y la productividad](#), que destaca la necesidad de abordar, desde una perspectiva sistémica, los diversos factores que inciden en el aumento de la productividad y su efecto catalizador sobre la creación de trabajo decente, el crecimiento inclusivo y la prosperidad compartida.

En 2022, la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe publicó el *Informe Regional: Transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades*, que se aproxima al tema desde múltiples aristas y muestra cómo la productividad de la región ha venido cayendo con respecto a la del resto del mundo, incluso en comparación con otras zonas de países emergentes. De acuerdo con el Informe, los datos muestran que existe una enorme heterogeneidad en el nivel de la productividad entre países, así como entre empresas de diferente tamaño y pertenecientes a distintos sectores de actividad. En sus conclusiones, el Informe ofrece una serie de recomendaciones generales que toman en cuenta estos elementos y que sirvieron de estímulo para emprender la presente investigación.

Además, la publicación del Informe Regional en 2022 motivó a los mandantes de la OIT a solicitar el análisis de la situación específica de los países del continente. Por esa razón, en 2023 la Oficina Regional de la OIT inició la elaboración de nueve estudios nacionales con el fin de conocer los factores que más impactan en la productividad, para ofrecer una base empírica sobre la cual puedan presentarse recomendaciones para mejorar la situación al respecto. Si bien la baja productividad es un problema regional, las soluciones deben generarse a nivel nacional mediante la aplicación de políticas públicas consistentes.

Los nueve estudios nacionales realizados hasta el presente analizan factores claves que impactan en la productividad de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México y Uruguay, evaluando la situación a través de nueve dimensiones específicas para generar un entorno propicio que ayude a mejorarla¹. Ellas son la estabilidad macroeconómica; el desarrollo de habilidades y calidad educativa; la existencia de mercados laborales inclusivos y flexibles; la transición de la informalidad a la formalidad; la capacidad de promover el emprendimiento y la innovación; el acceso al crédito y a servicios financieros; la infraestructura física y digital; la vinculación con mercados internacionales; el respeto al derecho de propiedad y la vigencia del Estado de derecho; y buenas prácticas de gobernanza y políticas anticorrupción.

Mediante la revisión de indicadores esenciales de la productividad y las dimensiones antes mencionadas, se presenta una trayectoria de la productividad de cada país analizado, tanto en el tiempo como en relación con otros países. Como resultado del análisis, se identifican áreas de oportunidad que deberían

¹ Estas dimensiones fueron inicialmente identificadas en el documento [Impulsando la productividad: una guía para organizaciones empresariales](#) publicado por la Oficina de Actividades con Empleadores de la OIT (ACT/EMP) en noviembre de 2020.

ser revisadas con mayor detenimiento por parte de los gobiernos y los actores sociales, para generar recomendaciones de acciones prácticas, políticas públicas y mejoras regulatorias que podrían potenciar el incremento de la productividad. Asimismo, la evidencia empírica sobre los principales obstáculos para aumentar la productividad que se muestra en el presente Estudio debería servir a las organizaciones empresariales como insumo para presentar estrategias en diferentes instancias de diálogo social con el Gobierno, las organizaciones de trabajadores y otras partes interesadas.

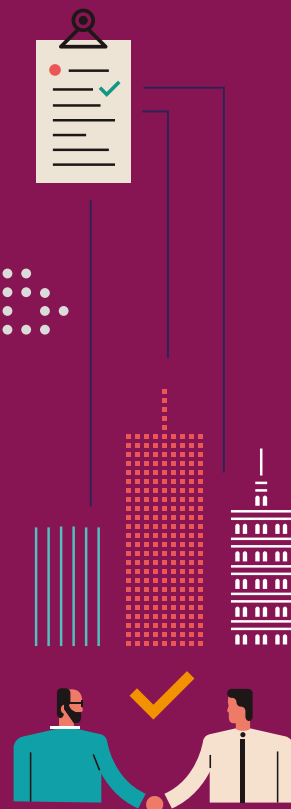
Por último, *Impulsando la productividad en Argentina*, junto con los otros estudios nacionales realizados por la OIT, nutrirá con datos e información al próximo Informe Regional 2024 *Impulsando la productividad en América Latina*, cuyo objetivo es profundizar el análisis de las políticas públicas capaces de aumentar la productividad de los países de la región para acelerar el crecimiento económico, volver más sostenibles a las empresas, mejorar los ingresos de los trabajadores/as y, por ende, su calidad de vida, a través del acceso a mayores oportunidades de empleo digno y productivo.

Agradecemos a quienes trabajaron con ACT/EMP para elaborar este Estudio Nacional, incluidos los representantes de las organizaciones empresariales que nos dieron su apoyo y tiempo para revisar el documento final. También agradecemos al equipo de consultores principales integrado por Jorge Ramírez (México), Pedro Espaillat (República Dominicana) y Javier Irarrazaval (Chile) por su arduo trabajo de investigación, así como al equipo de investigadores de apoyo Alsacia San Martín, Tomás Larraín Lazcano, y Katherine Javier. Además, agradecemos a María Eugenia Trujillo Ruiz (Perú), quien realizó la revisión de estilo de los textos, y a Ana Periche Acosta por su apoyo en la edición y diseño gráfico de esta publicación. También agradecemos a Tulio Cravo, Especialista Regional de la OIT en Políticas Públicas y Productividad por su apoyo en el proceso de redacción.

El producto final es el resultado de la colaboración de todos los miembros del equipo regional de ACT/EMP en América Latina y el Caribe. En particular, queremos hacer un agradecimiento muy especial al equipo de producción y supervisión general del trabajo realizado, integrado por los Especialistas de ACT/EMP Roberto Villamil, Andrés Yurén y José Luis Viveros.

Claudia Coenjaerts
Directora Regional a.i.
Oficina Regional de la OIT
para América Latina y el Caribe

Deborah France-Massin
Directora
Oficina de Actividades para los
Empleadores de la OIT



“La evidencia empírica muestra que la productividad laboral es el factor económico más importante para fijar los salarios a un nivel que permita a las empresas retener trabajadores y crear empleos. Cuanto mayor sea la productividad, mayor será el nivel de los salarios y mayor la capacidad de las empresas para crear empleos. El crecimiento de la productividad también es una condición necesaria que permite a las empresas mejorar las condiciones generales de trabajo.”

Impulsando la productividad: una guía para organizaciones empresariales
Oficina de Actividades para los Empleadores de la OIT, 2020



Resumen ejecutivo

En la Introducción se expone la importancia de la productividad para la Organización Internacional del Trabajo: su bajo crecimiento en los países de América Latina explica, en parte, su débil crecimiento económico, lo que afecta el mercado laboral y la calidad de vida de millones de personas. Por ello, los mandantes de la OIT han decidido profundizar en esta temática por medio de estudios nacionales de productividad —en este caso, de Argentina— que analizan una serie de dimensiones que inciden en la generación de un entorno propicio para mejorarla y, asimismo, recomiendan políticas públicas que las organizaciones empresariales de cada país pueden promover.

En el Capítulo 1 se revisan diferentes medidas de productividad en Argentina, país donde la trayectoria de crecimiento del producto tiene como principal componente el incremento del factor capital y, luego, el del factor trabajo. En lo que respecta al comportamiento de la productividad total de los factores (PTF), este ha sido muy volátil en las últimas tres décadas; en todo caso, su crecimiento en este periodo ha sido bastante menor que el de países comparables. De otro lado, si bien la productividad laboral ha aumentado permanentemente desde 1990, las tasas de crecimiento han sido muy bajas.

Por su parte, en el Capítulo 2 se analizan nueve dimensiones esenciales para mejorar el entorno empresarial y la productividad del país. En términos macroeconómicos, en las últimas décadas Argentina ha mostrado un crecimiento menor al promedio de los países de la región, su deuda pública bruta se mantiene sobre el 70 % del PIB y el servicio de esta alcanzó un 6 % del PIB en 2019, si bien ha bajado en los últimos años. No obstante, el principal problema macroeconómico del país no es su bajo crecimiento o su deuda pública, sino su altísima inflación, que en los últimos cuatro años ha superado el 40 % anual.

En cuanto al desarrollo de habilidades y calidad educativa, Argentina destaca como uno de los líderes regionales, con estándares incluso cercanos a los de países desarrollados en cuanto a años de educación promedio. La proporción de su fuerza laboral con educación superior también se ubica sobre el promedio de la región, a pesar de que el país no pareciera estar particularmente bien preparado para enfrentar las habilidades futuras que se requerirán de la fuerza laboral. En ese sentido, alarma especialmente la alta desocupación de los jóvenes.

Asimismo, el país cuenta con un mercado laboral en línea con el promedio de Latinoamérica en términos de ocupación (53 %) y mantiene una brecha de género que se acorta muy lentamente. La informalidad laboral en el país es de un 49 % de los ocupados, apenas por debajo del promedio regional.

En lo que se refiere a emprendimiento e innovación, en los últimos años el país ha invertido algo más del 0.5 % del PIB en investigación y desarrollo (I+D). Sin embargo, preocupa la persistente caída de la percepción de oportunidades de emprendimiento, lo que no resulta auspicioso para el futuro económico del país.

Argentina posee un nivel de bancarización muy similar al promedio de Latinoamérica y el Caribe, con un 66 % de los mayores de 15 años con cuenta en alguna institución financiera, aunque muy por debajo del promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que alcanza un 97 %. La proporción de solicitantes de créditos personales (de consumo o hipotecario) por cada 1000 habitantes mostró un récord en 2018, pero ha comenzado a bajar lentamente. En general, las tasas de interés de los préstamos son altas —en línea con la alta inflación—; sin embargo, solo una proporción menor del ahorro corresponde a la moneda local.

La percepción de la infraestructura del país en cuanto a transporte y energía es cada vez más deficiente —en parte debido a los cortes de energía eléctrica a mediados de la década pasada— a pesar de que el uso de internet se ubica sobre el promedio de Latinoamérica. Por otro lado, Argentina no ha diversificado sus destinos de exportación en los últimos 15 años, lo que la ha llevado a desaprovechar importantes oportunidades comerciales.

Por último, la percepción de la calidad regulatoria, el derecho de propiedad y el Estado de derecho, en general, es muy baja, incluso en algunos casos menor que el promedio de la región. Junto con la inflación, se trata de uno de los grandes desafíos del país.

Finalmente, en el Capítulo 3 se proponen recomendaciones de políticas públicas que las organizaciones empresariales argentinas pueden promover para aumentar la productividad del país:

- 1.** Converger hacia una estabilidad macroeconómica robusta en cuanto a nivel de precios y consolidación fiscal, con prioridad en el crecimiento económico.
- 2.** Focalizar los esfuerzos de educación en su calidad.
- 3.** Disminuir la informalidad.
- 4.** Fortalecer el marco legal regulatorio para garantizar los derechos de propiedad y mejorar los índices de percepción de la corrupción.

Capítulo 1

La productividad en Argentina

En este capítulo se analiza la evolución de la productividad en Argentina a través del estudio de algunos de los principales indicadores utilizados para medir su desempeño.

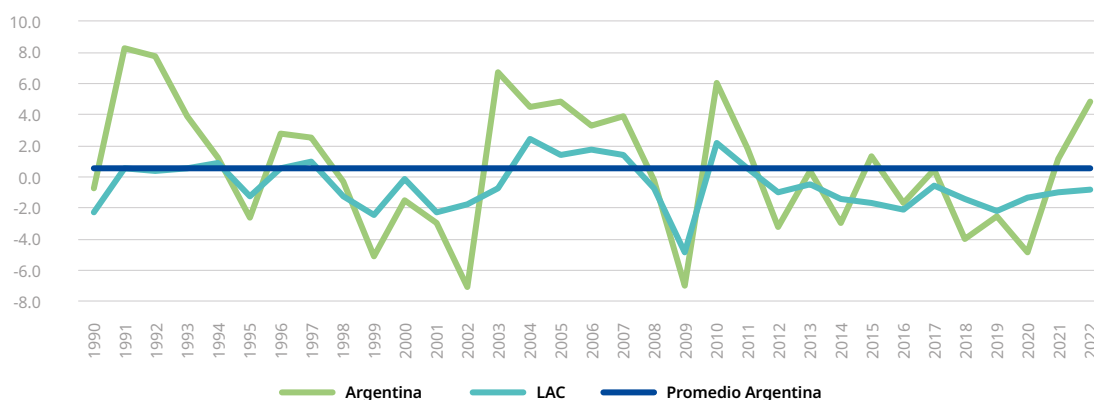
La productividad total de los factores (PTF) es una medida fundamental para evaluar la eficiencia y el crecimiento económico de un país porque captura el componente del crecimiento que no puede ser directamente atribuido al aumento de los factores de producción tradicionales, como el capital y el trabajo. En efecto, la PTF busca explicar la productividad de manera más integral, considerando la innovación tecnológica, la eficiencia y calidad en el uso de los recursos, las mejoras en los procesos de producción y otros que contribuyen al progreso económico. A pesar de algunos desafíos metodológicos y contables, es una medida ampliamente utilizada en Economía porque facilita el análisis comparativo entre países a lo largo del tiempo. El cálculo de la PTF implica el uso de modelos econométricos complejos y técnicas estadísticas avanzadas para evitar sesgos y obtener estimaciones precisas.

El crecimiento de la PTF suele estar asociado con diversas variables, y si bien incluye mejoras tecnológicas e innovación, también puede abarcar cambios en la calidad de la gestión empresarial (Bloom y Reenen, 2007; Bloom et al., 2016), la eficiencia con que se utilizan el capital y la mano de obra e, igualmente, las modificaciones institucionales y regulatorias que aumentan o disminuyen la productividad (Moss et al., 2020; Kim y Loayza, 2019; Isaksson, 2007). El crecimiento de la PTF está estrechamente vinculado con el crecimiento económico (OIT, 2020).

Figura 1.1

Crecimiento de la productividad total de los factores (PTF)

Porcentaje



Fuente: The Conference Board.

Existen maneras de medir la PTF bajo diversos supuestos. En el caso particular de Argentina, se cuenta con distintas mediciones², pero para la comparabilidad del estudio se considerará la de The Conference Board. Según este organismo, en Argentina la PTF ha crecido un 0.6 % anual en promedio en el período

² En fuentes gubernamentales se observan resultados distintos (<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/crecimiento-economico-ptf-y-pib-potencial-en-argentina.pdf>).

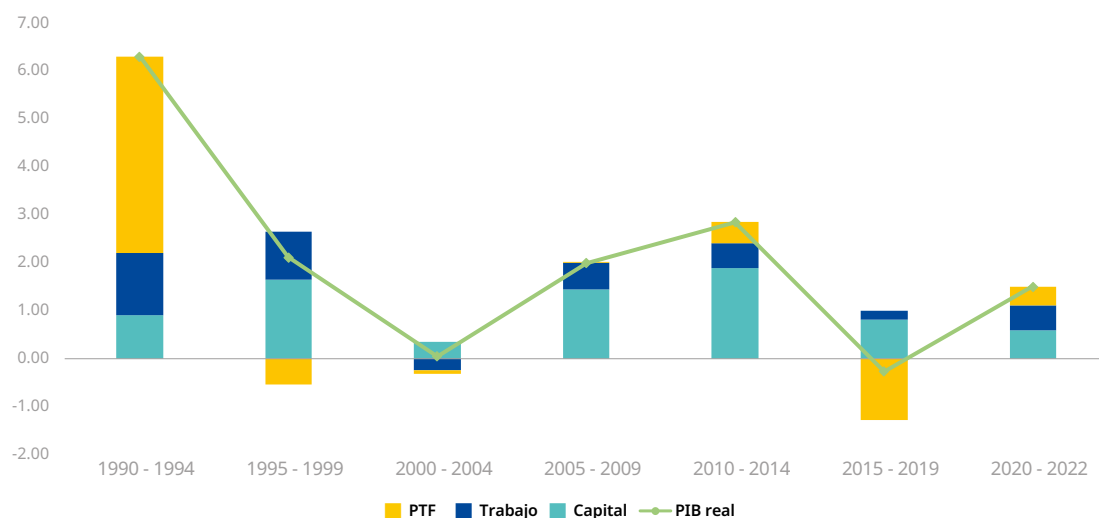
1990-2022, muy lejos de niveles que le permitan un crecimiento económico sostenible en el tiempo. En todo caso, se trata de un promedio con amplia varianza.

En Argentina hubo dos periodos en los que se registraron importantes aumentos en la productividad: el primero, entre los años 1991 y 1994; y el segundo, posterior a su *default* en 2002 y hasta la crisis financiera de 2008. Ambos tienen en común haberse presentado justo después de momentos económicos complejos: por un lado, en 1991 se emite la Ley de Convertibilidad, por la que 1 peso argentino pasa a valer 1 dólar estadounidense, y el Banco Central argentino tenía que respaldarlo. Por su parte, el segundo periodo se dio luego de la crisis económica de los años 1998 a 2002.

Figura 1.2

Contribución de los factores al crecimiento

Puntos porcentuales



Fuente: The Conference Board.

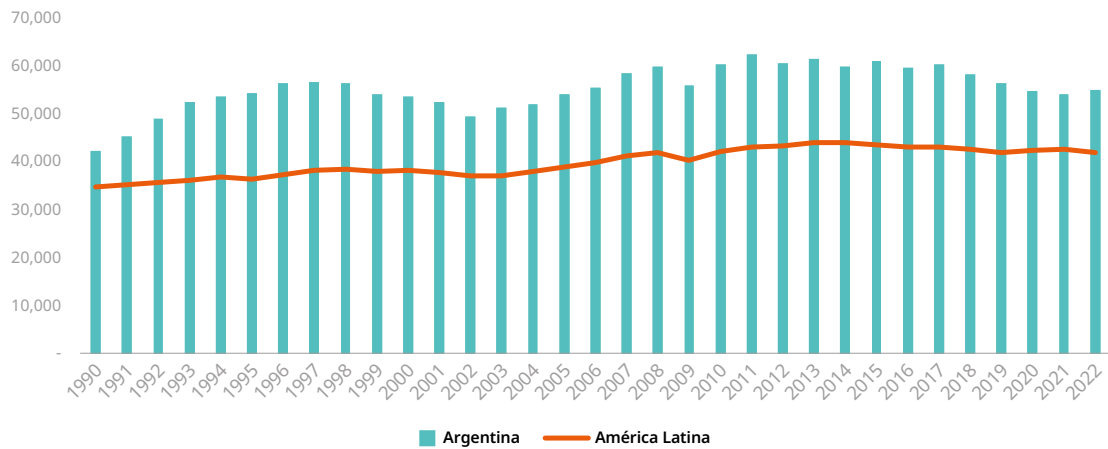
En la descomposición del crecimiento se precisa lo mencionado en el párrafo anterior: la PTF ayudó al crecimiento del producto en los periodos 1990-1994 y 2010-2014, así como en el contexto de la pandemia de la Covid-19, en parte gracias a la reducción del mercado laboral y a las decisiones de reemplazo de trabajo por capital. No obstante, en los últimos 30 años el crecimiento del producto en el país se explica, principalmente, por mayor capital y mayor trabajo (más que por mayor PTF).

Con respecto al factor trabajo, el aumento de la participación laboral puede determinar oportunidades de crecimiento económico. Según el Banco Mundial, la participación laboral en Argentina en 2021 para mayores de 15 años es de 60.4 %, mientras el promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es de 59.8 %. Si bien existe espacio para aumentar la fuerza de trabajo —algunos líderes de la OCDE rondan el 70 %—, esta tiene un techo natural, y la única forma de mantener el crecimiento en el largo plazo es con el aumento de la productividad, como ya señalaban Solow (1956) y Romer (1990).

Figura 1.3

Productividad laboral por trabajador

Paridad de poder adquisitivo, dólares internacionales 2022



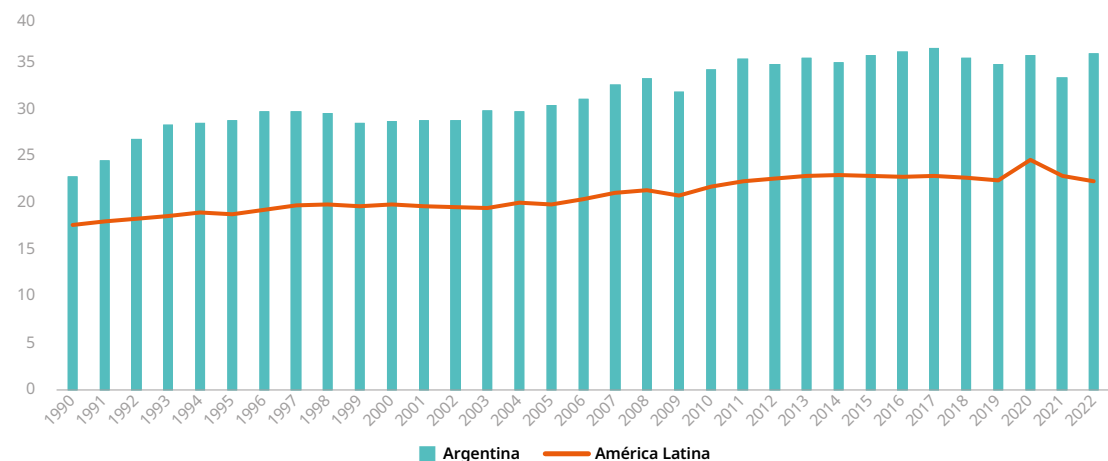
Fuente: The Conference Board.

Otro importante indicador de la productividad es la productividad laboral por trabajador, que se calcula dividiendo el PIB entre la cantidad de personas empleadas en una economía. Mientras este indicador permite observar la productividad generada por cada trabajador, otros como el PIB per cápita buscan dimensionar el estándar de vida de un país. En Argentina, la productividad laboral por trabajador se ha mantenido relativamente constante a través del tiempo, lo que no resulta positivo si se toma en cuenta que se trata de los mismos niveles de 1997. El país necesita incrementar su productividad laboral por trabajador para, a su vez, aumentar su crecimiento sostenible a largo plazo. Hay que tomar en cuenta que, en términos reales, la variable se encuentra ajustada por paridad de poder de compra, con lo cual resulta especialmente difícil para un país como Argentina —con alta inflación y antecedentes de devaluación de su moneda— elevar sus niveles productivos medidos en dólares constantes.

Figura 1.4

Productividad laboral por hora trabajada

Paridad de poder adquisitivo, dólares internacionales 2022



Fuente: The Conference Board.

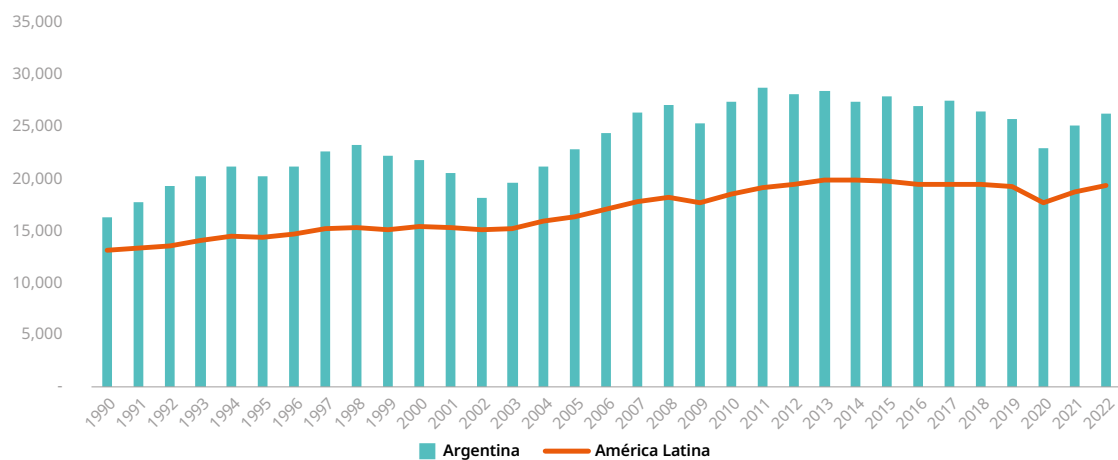
La productividad laboral también suele medirse por hora trabajada, indicador más recomendado para los países en desarrollo. De acuerdo con el *Manual de medición de la productividad* de la OCDE, un conteo simple de las personas empleadas puede distorsionar la realidad (OCDE, 2001) porque puede ocultar la situación verdadera y el impacto del subempleo (OIT, 2020). Para el caso de Argentina, la productividad laboral por hora trabajada revela una situación similar que la productividad por trabajador, aunque con una pendiente en el tiempo levemente más positiva.

Si bien se observa que este indicador ha tenido una tendencia al alza, marginalmente ha sufrido una caída en los últimos años, lo que también representa un desafío importante para el país. En Latinoamérica se observa un estancamiento en ambas medidas de productividad laboral.

Figura 1.5

PIB per cápita

Paridad de poder adquisitivo, dólares internacionales 2022



Fuente: The Conference Board.

El PIB per cápita de Argentina nos muestra un panorama complejo, con periodos exitosos en cuanto a su capacidad de crecimiento —que también fueron exitosos en el aumento de la productividad— y otros en los que, por años, ha venido a la baja. El crecimiento del país ha sido poco consistente, y actualmente se encuentra en los mismos niveles de PIB per cápita del año 2007; es decir, el mismo nivel de ingresos de hace 16 años, ajustado por inflación y poder de compra.

Capítulo 2

Entorno empresarial propicio para la productividad

En este capítulo se analiza la evolución de nueve dimensiones esenciales para mejorar el entorno empresarial y la productividad en Argentina, según distintos indicadores: estabilidad macroeconómica; desarrollo de habilidades y calidad educativa; mercados laborales inclusivos y flexibles; transición para salir de la informalidad; emprendimiento e innovación; acceso al crédito y a servicios financieros; infraestructura física y digital, y conectividad con mercados internacionales; derecho de propiedad y Estado de derecho; y, finalmente, gobernanza y política anticorrupción.

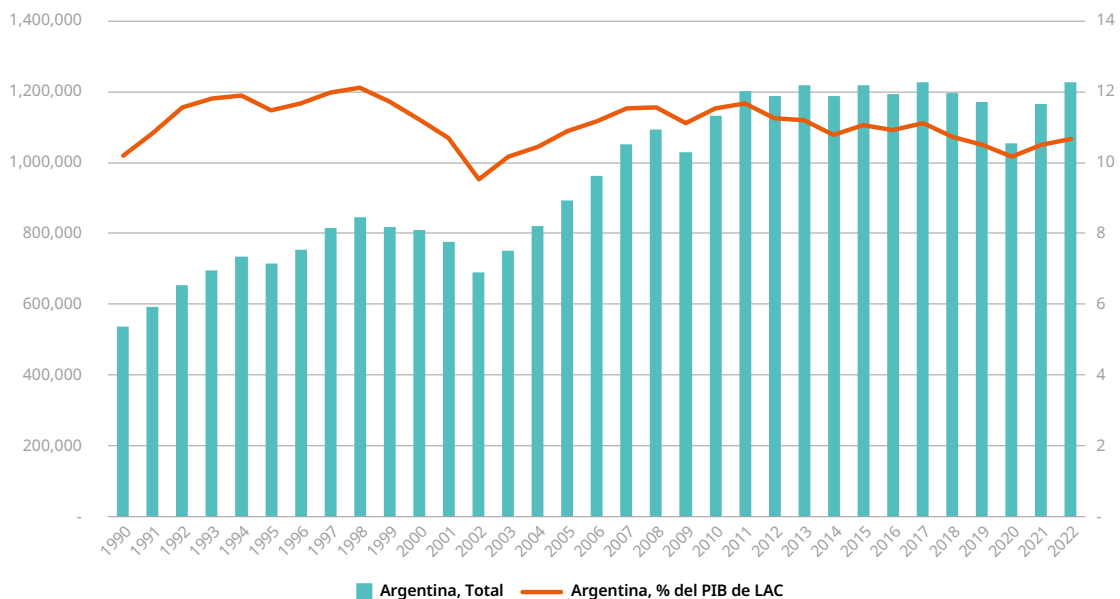
2.1. Estabilidad macroeconómica

La estabilidad macroeconómica resulta clave para un entorno empresarial que impulse la productividad, e incluye estabilidad de precios, políticas fiscales sólidas, índices de endeudamiento sostenibles, balances robustos en los sectores público y privado, y un funcionamiento saludable de la economía real (Ocampo, 2005). En este acápite se exploran algunas de estas variables en Argentina.

Figura 2.1.1

Evolución del PIB

Paridad de poder adquisitivo, dólares internacionales 2022



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators.

Eje izquierdo: PIB total; eje derecho: porcentaje del PIB en América Latina y el Caribe.

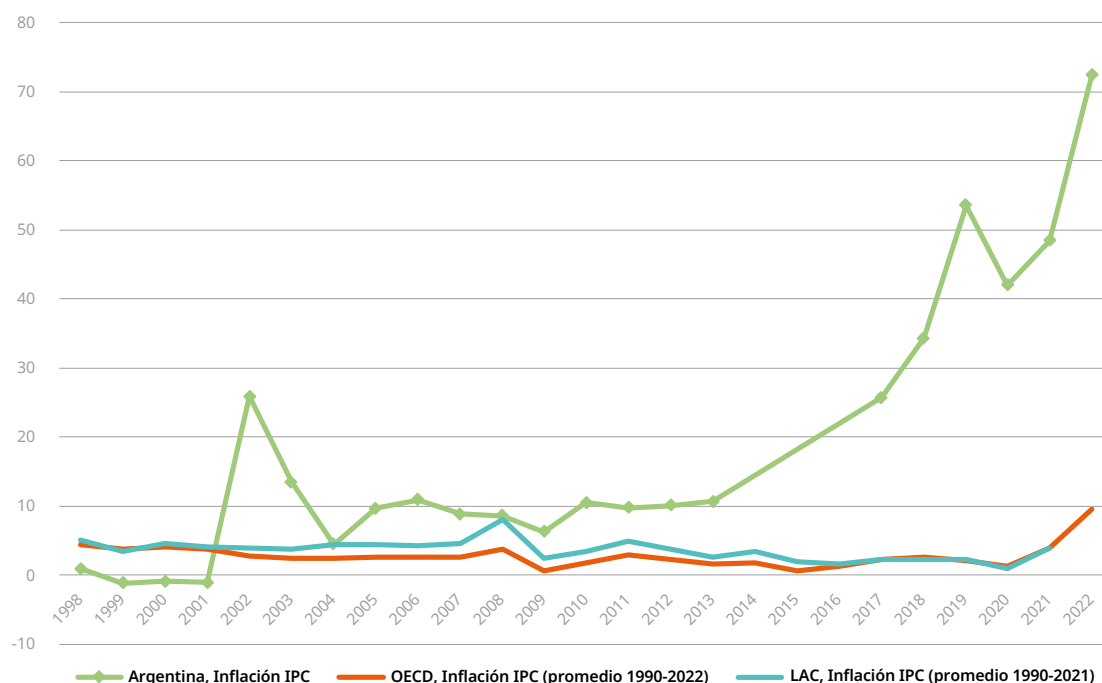
La productividad y el crecimiento económico están intrínsecamente relacionados: la primera constituye un motor para el segundo (OIT, 2021). La desaceleración y las caídas del crecimiento económico, en especial si resultan en crisis económicas, conllevan una debilitación del *stock* de capital y de los mercados laborales, lo que resulta, a su vez, en una desaceleración del crecimiento de la productividad total de los factores (PTF) (OCDE, 2016).

Argentina es una de las economías más relevantes de la región: representa más de un 10 % del PIB de Latinoamérica. Sin embargo, vemos que en los últimos años ha mostrado una tendencia a la baja como consecuencia de un menor crecimiento anual que el promedio de la región. El desequilibrio macroeconómico que ha sufrido el país en las últimas décadas es un factor que explica por qué no ha sido capaz de alcanzar un crecimiento sostenido en su productividad.

Figura 2.1.2

Inflación anual IPC

Porcentaje anual



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI).

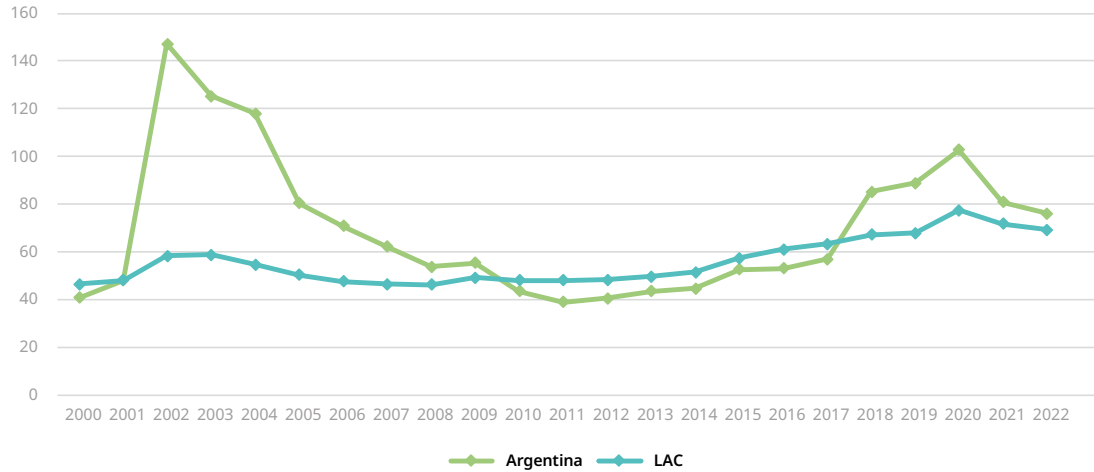
La estabilidad de precios es fundamental para el buen funcionamiento de una economía porque contribuye a la creación de un ambiente propicio para la productividad, y una mayor productividad conlleva una presión a la baja sobre la inflación al reducirse el costo por unidad y aumentar la oferta de productos y servicios (WEF, 2022).

Por su parte, la inflación es uno de los principales problemas de Argentina en los últimos años. Una política monetaria laxa y el desanclaje de las expectativas de inflación desde hace años han mantenido la variación de precios al consumidor sobre el 70 % en 2022, e incluso ha llegado a sobrepasar el 100 % en 12 meses a principios de 2023. Llegados a este punto, la solución al problema de la inflación se torna compleja y de larga duración. Entre las herramientas que utiliza la institucionalidad macroeconómica argentina para combatir la inflación se encuentra el control de precios, y la evidencia demuestra que desde que el Gobierno lo ha implementado, la inflación no ha hecho más que acelerarse.

Figura 2.1.3

Deuda pública bruta

Porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial, International Debt Statistics.

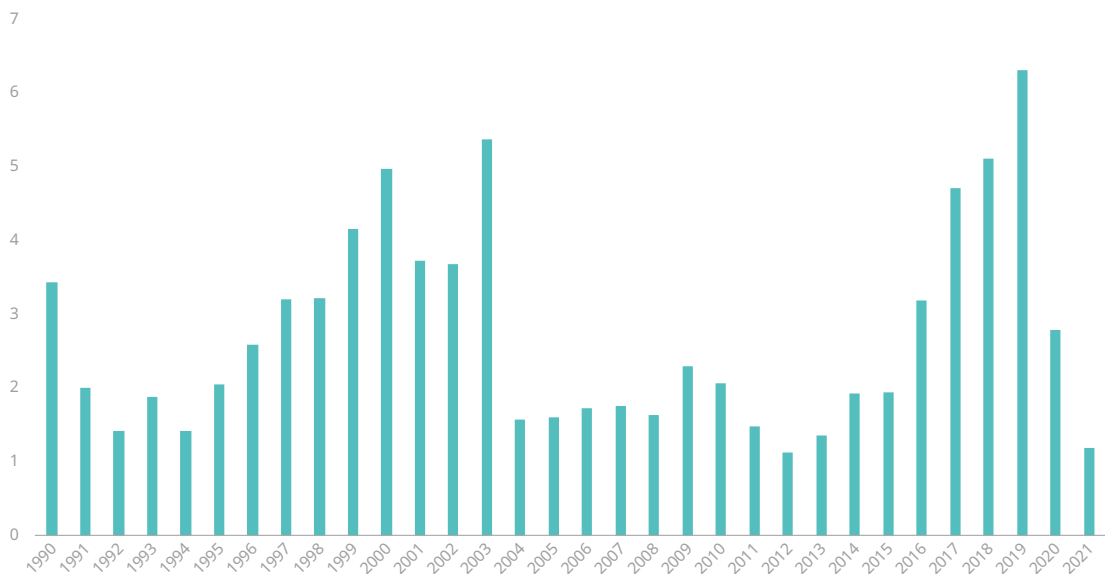
La deuda pública puede ser usada como un instrumento para desarrollar proyectos y programas que impulsen la productividad y, a su vez, lleven a un mayor crecimiento económico que disminuya los riesgos de una deuda no sostenible (Hakura, 2020).

Asimismo, la deuda bruta del Gobierno argentino es alta, e incluso ha superado el promedio de la región durante los años recientes. En efecto, a pesar de que pareciera haberse estabilizado e incluso disminuido en los últimos 3 años —en relación con el PIB—, esto probablemente se debe a una menor capacidad de endeudamiento, pues la imagen internacional del país para elevar su nivel de deuda se encuentra muy deteriorada. Destaca el aumento de la deuda pública en 2018, cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) habilitó un préstamo de USD 44 mil millones.

Figura 2.1.4

Servicio de la deuda externa garantizada

Porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial, International Debt Statistics.

En la figura vemos que los pagos que ha realizado Argentina para amortizar su deuda externa se incrementaron en dos ocasiones: primero, entre 1994 y 2003 —aunque posteriormente disminuyeron fuertemente—; y luego entre 2012 y 2019, impulsados principalmente por un nuevo préstamo del FMI al país durante el Gobierno del presidente Macri, para después caer abruptamente.

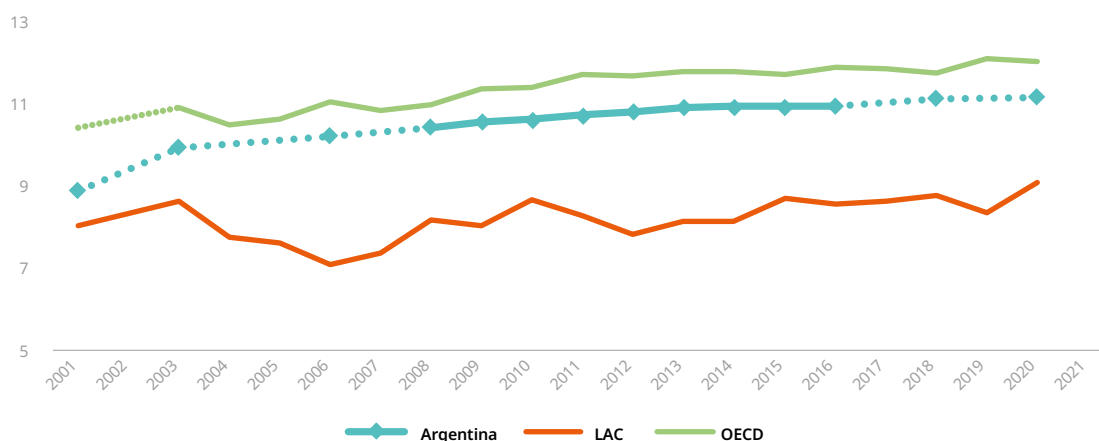
2.2. Desarrollo de habilidades y calidad educativa

La educación es uno de los factores más vinculados con la productividad de un país, ya que sienta las bases de una fuerza laboral capacitada y de alto valor agregado (Becker, 1994; CBI, 2017; OIT, 2020). Para entender el estado de las habilidades y la calidad educativa en Argentina así como el aprovechamiento de la fuerza laboral por nivel de educación, en esta sección se exploran distintos indicadores.

Figura 2.2.1

Años de escolaridad promedio

Población 25+

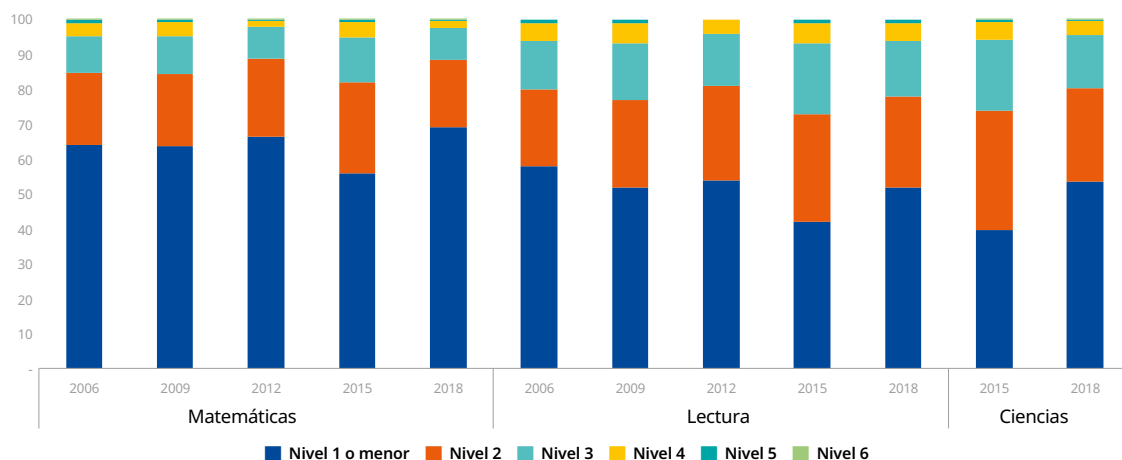


Fuente: Unesco.

Esta es una de las variables en que Argentina es líder en la región: sus niveles de escolaridad son elevados —incluso cercanos a los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)— y se ubican muy por encima de los de América Latina y el Caribe. El país cuenta con más años de escolaridad promedio que países comparables en la región por nivel de desarrollo, como Uruguay y Chile.

Figura 2.2.2

Porcentaje de estudiantes según el nivel de las pruebas PISA



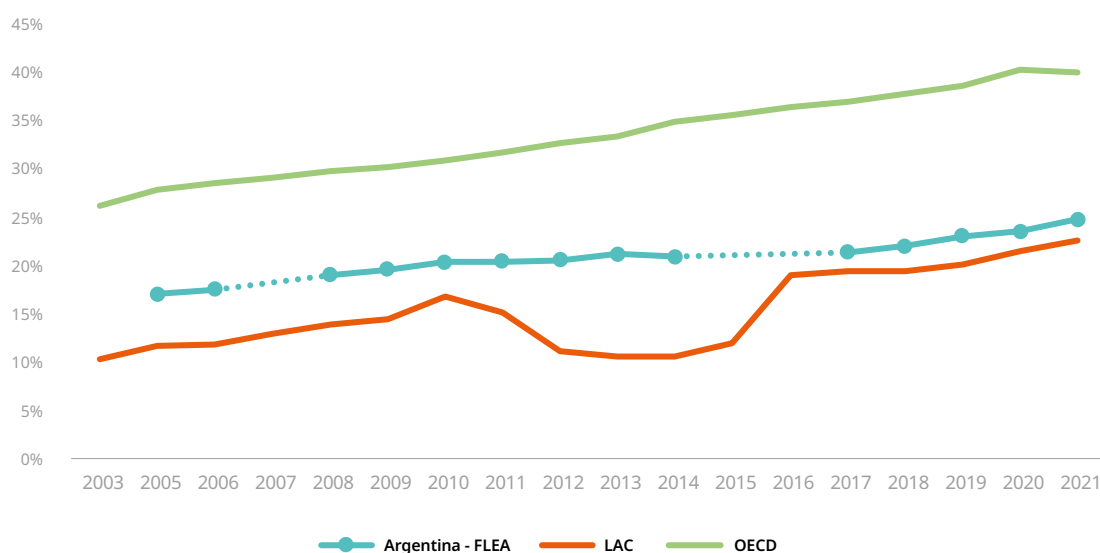
Fuente: Pruebas PISA OCDE.

No obstante contar con casi los mismos años de escolaridad que el promedio de los países de la OCDE, observamos en las pruebas PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) que los niveles de competencia son bajos, en particular en Matemáticas, área en la que más de la mitad de la muestra se encuentra en el nivel 1. Esta es la otra cara de la moneda de la educación en Argentina: no obstante se encuentra bien situada en cuanto a cobertura (lo que se traduce en años de escolaridad), su calidad es reducida —más de la mitad de los evaluados obtuvo un nivel 1 o menor—, muy por debajo de los mismos países comparables (Uruguay y Chile).

Figura 2.2.3

Fuerza laboral con educación avanzada

Porcentaje de fuerza laboral total



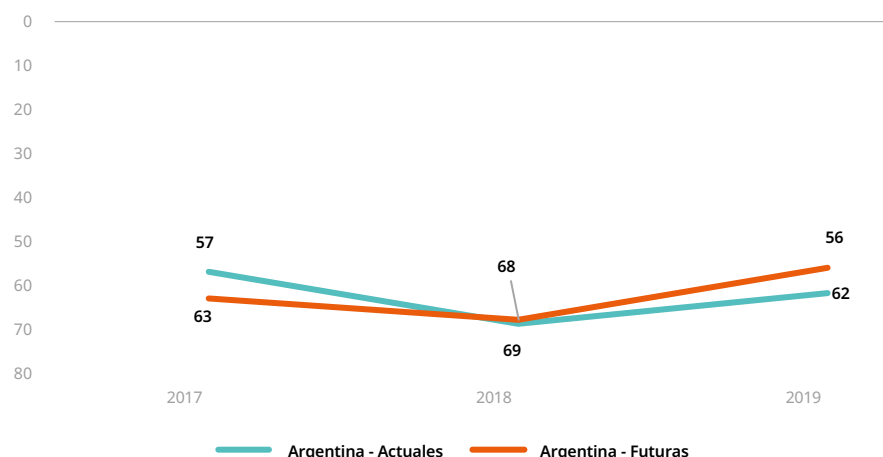
Fuente: Ilostat.

Si bien Argentina presenta niveles de educación avanzada (educación universitaria o educación superior técnico-profesional) mayores a los de la región, estos han tendido cada vez más a acortar la brecha con América Latina y el Caribe y a aumentarla con respecto a los países de la OCDE. Es importante que el país revierta esta tendencia negativa y que vuelva a elevar los niveles de educación superior de su fuerza laboral, factor determinante para el aumento de la productividad.

Figura 2.2.4

Ranking del índice de habilidades actuales y futuras de los empleados

Encuesta a empleadores



Fuente: World Economic Forum (WEF).

En esta figura, “habilidades actuales” se refiere al puntaje ponderado de los siguientes indicadores de percepción: el alcance con que las empresas invierten en capacitación, la calidad de la educación técnica, la habilidad de los egresados de educación media, las habilidades digitales del mercado laboral y la facilidad para encontrar empleados con las habilidades requeridas. Por su parte, “habilidades futuras” comprende un puntaje ponderado de los años esperados de educación escolar de un niño promedio, el grado de inclusión del pensamiento crítico en la educación formal y el ratio de alumnos por profesor a nivel nacional.

Existe una relación directa entre las habilidades actuales y futuras de los trabajadores, por un lado, y la productividad de una economía, por el otro: un país bien ubicado en el *ranking* tiende a contar con trabajadores con alta productividad. Es interesante la comparación entre ambas habilidades: si las habilidades futuras tienen peor *ranking* que las actuales, entonces se vislumbra un menor desempeño productivo a futuro.

Argentina no ha mostrado un gran comportamiento en el *ranking* de habilidades laborales, y se ha mantenido fuera del top 50 de países a nivel mundial. Por ser una economía relativamente moderna, y dada la relevancia de los cambios laborales que se avecinan en las próximas décadas —como los relacionados con la inteligencia artificial—, el país debería priorizar modificaciones en esta línea.

En el marco del *ranking* 2019, si bien en habilidades actuales Argentina presenta una buena calidad de educación técnica (puesto 27°), en los demás indicadores está rezagada: en cuanto a las habilidades futuras, se ubica como el 15° en cuanto a años esperados de educación, mientras que la incorporación del pensamiento crítico aún se encuentra muy ausente de la educación formal (lugar 71°), lo que, con miras a las próximas décadas, constituye un mal indicador, dada la creciente importancia que cobrará esta habilidad.

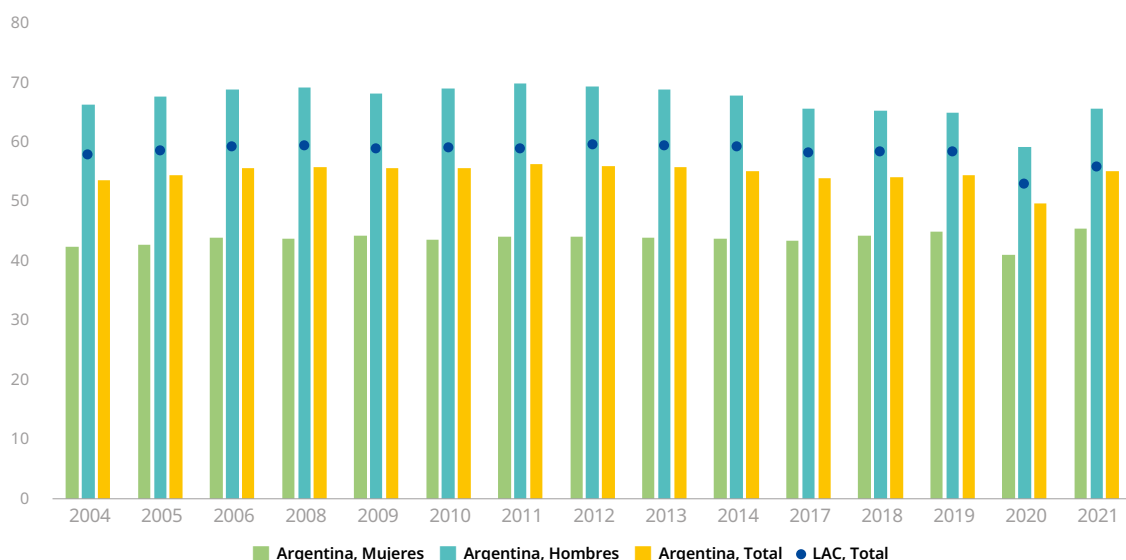
2.3. Mercados laborales inclusivos y flexibles

En general, grupos como las mujeres; las personas jóvenes, mayores y con discapacidades; y los trabajadores con habilidades bajas permanecen desempleados o subempleados, y enfrentan mayores barreras y discriminación laboral (OCDE, 2013; FMI, 2021; OIT, 2022). Ello no solo implica el desaprovechamiento de recursos y talentos, sino que resulta nocivo para los integrantes de estos grupos, que sufren más durante las crisis (OIT, 2022a; OCDE, 2022), a pesar de que numerosos estudios han demostrado el efecto positivo de incluirlos e invertir en ellos. Así por ejemplo, Hsieh et al. (2019) estiman que la mejora de la distribución del talento sobre la base de género y raza en Estados Unidos entre 1960 y 2010 explica entre el 20 y el 40 % del crecimiento de su PIB. Esto significa que muchas personas, no obstante poseían las habilidades y el talento necesarios, no podían acceder a ciertas profesiones y, por tanto, su potencial productivo estaba siendo desaprovechado.

Figura 2.3.1

Tasa de ocupación

Porcentaje



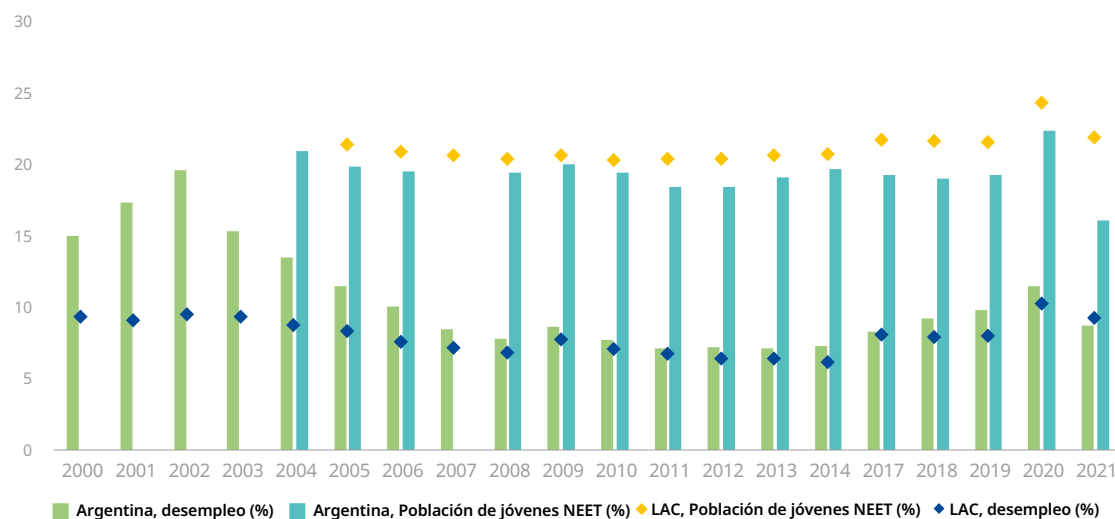
Fuente: Ilostat.

En Argentina, la tasa de ocupación se ha mantenido relativamente constante a través de los años —cercana al 53 %—, aunque bastante por debajo del promedio de la región. Esto puede ser parcialmente explicado por la gran oferta de subsidios al desempleo que existen en el país. Asimismo, la brecha entre hombres y mujeres ha disminuido levemente, aunque más como consecuencia de la caída de la participación laboral de los hombres que por el aumento de la participación de las mujeres, que llevan poco menos de 20 años oscilando entre el 50 y el 56% en la tasa de ocupación.

Figura 2.3.2

Desempleo total y proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan

Porcentaje



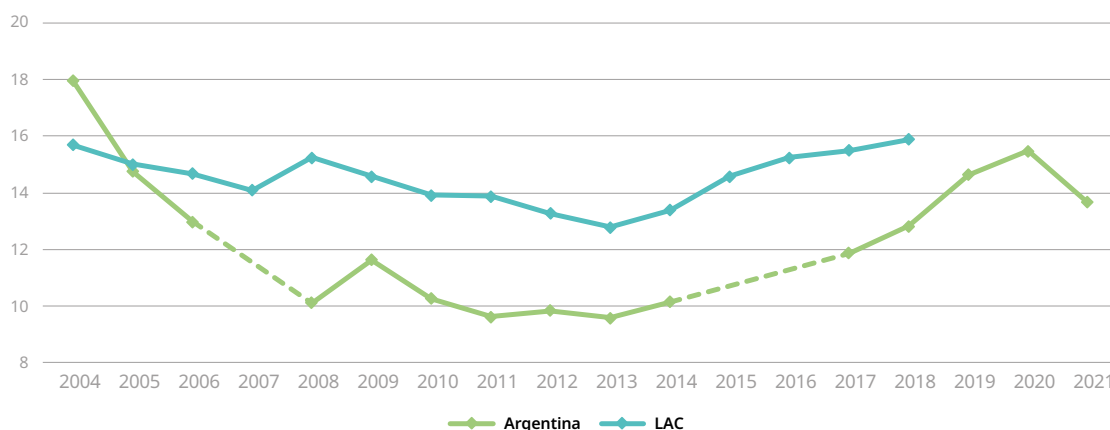
Fuente: Ilostat.

Por su parte, los niveles de desempleo en Argentina cayeron considerablemente desde 2002 hasta 2014 —llegaron al 7.1 %—, luego de lo cual se observa un aumento consistente. Si bien el desempleo no se ubica en niveles récord, ello solo se explica porque más personas que estaban desocupadas se han volcado al empleo informal. En lo que se refiere al desempleo juvenil, este se ha mantenido en niveles altos, cercanos al 18 %. Si bien el desempleo de los jóvenes disminuyó fuertemente en 2021, ello no se debió a que hayan encontrado empleo, sino a que se ausentaron de la fuerza laboral como consecuencia de la pandemia.

Figura 2.3.3

Subempleo

Porcentaje



Fuente: Ilostat.

El subempleo por hora —conjunto de ocupados que quisieran trabajar más horas y pueden hacerlo, o que trabajan un número de horas menor al tiempo completo— bajó considerablemente desde 2004 hasta 2013: pasó de ubicarse sobre el promedio de la región a ubicarse debajo. Y la tendencia es al alza: en Argentina, cada vez más trabajadores laboran menos horas de las que les gustaría hacerlo.

2.4. Transición para salir de la informalidad

La Recomendación nro. 204 de la OIT busca que los Estados miembros se enfoquen en facilitar la transición para salir de la informalidad, crear nuevos trabajos formales y prevenir mayor informalidad (OIT, 2015). Como punto de partida, esta Recomendación motiva a medir y evaluar tanto los factores como las características de la informalidad en cada contexto nacional.

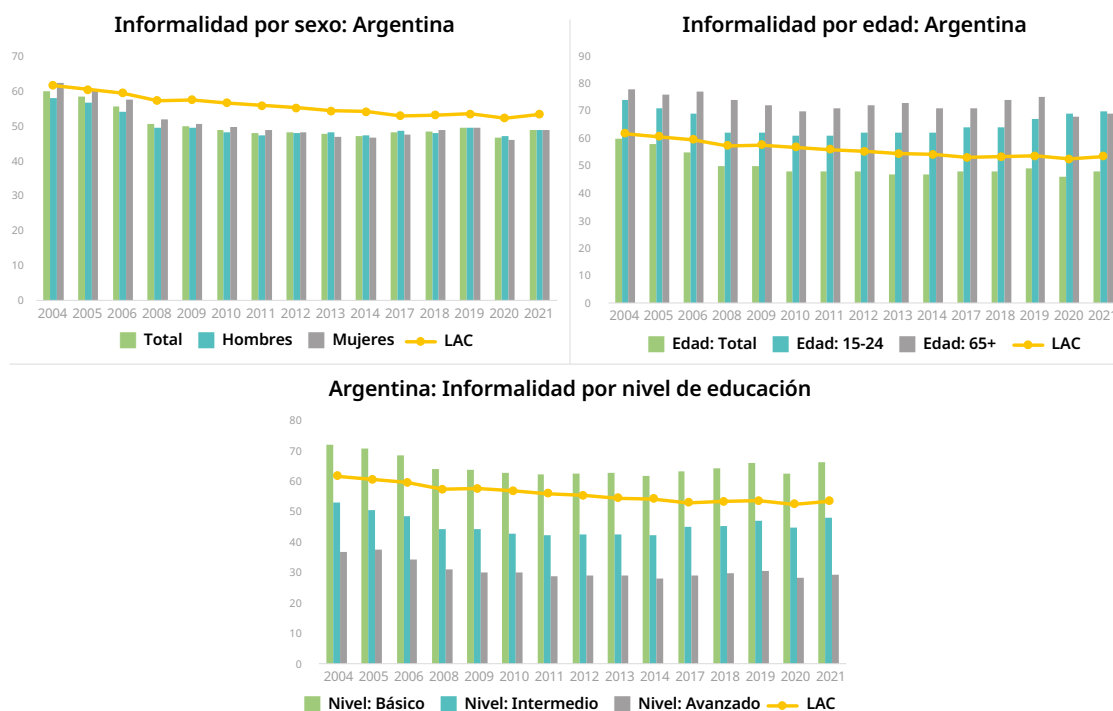
La informalidad puede ejercer efectos negativos en los niveles de productividad de las economías y de las empresas; en el caso de estas últimas, porque les dificulta el acceso a capital, la adopción de tecnología, la inversión en expansión del negocio y la participación en mercados internacionales (Ulysea, 2020; Loayza, 2010). La informalidad puede también suponer una cultura de evasión fiscal, incumplimiento legal e ineficiencia en los procesos productivos (Ulysea, 2018; Loayza, 2018).

Al mismo tiempo, la realidad de la informalidad y sus efectos en las empresas y el crecimiento económico es variada. Así, dentro de las firmas informales existen pequeñas unidades de subsistencia con dificultades para operar formalmente; empresas con potencial productivo a las que les es difícil formalizarse por las cargas regulatorias; y las que eligen permanecer en la informalidad para aprovecharla y evadir costos (Fernández, 2022; Ulysea, 2018; Loayza, 2018). Algunos autores han encontrado evidencia empírica de la prevalencia de estos tres tipos de firmas informales en la región: Fernández (2022) en Colombia y Ulysea (2018) en Brasil. Por otro lado, si bien las empresas pueden ser formales en sus registros, tienen la posibilidad de contratar empleados por fuera de las vías formales, contracorriente de la meta de reducir la informalidad laboral.

La informalidad también produce efectos nocivos en los derechos de los trabajadores, la protección social, las condiciones laborales y, en general, estar amparado por un Estado de derecho. Predomina en los grupos más vulnerables y los aqueja de forma más marcada (Banerjee y Duflo, 2011). Además, impacta desfavorablemente en el desarrollo de empresas sostenibles: afecta su acceso al crédito y conduce a una baja productividad (La Porta y Shleifer, 2014; OIT, 2018; Ulysea, 2020; Masello, 2021).

Abordar la informalidad laboral no solo constituye un mecanismo para fomentar la productividad, sino que es una medida que promueve el desarrollo, la cohesión social y la reducción de la pobreza. Las políticas públicas y acciones para combatir la informalidad de las unidades económicas deben tener en cuenta estas realidades y complejidades.

Figuras 2.4.1, 2.4.2 y 2.4.3

Proporción de trabajo informal a total nacional por sexo, edad y nivel de educación
Porcentaje

Fuente: Ilostat.

Latinoamérica y el Caribe se caracterizan por sus altos niveles de empleo informal, con una proporción promedio superior al 50 % (aunque un país como Uruguay solo llega a cerca del 25 %). Si bien en las últimas dos décadas la informalidad ha mostrado una tendencia a la baja en Argentina, esta se ha mantenido prácticamente estancada desde 2010, en torno al 50 %: casi la mitad de los trabajadores en el país laboran en condiciones vulnerables, es decir, sin protección social. Si bien Argentina se ubica por debajo de la región, su nivel sigue siendo alto, pues el promedio regional está determinado por países como Bolivia y Honduras, cuya informalidad laboral es cercana al 80 %. A modo de referencia, el promedio de este factor en los países de la OCDE es de 17 % en el año 2020.

También destaca la casi inexistente brecha de género de Argentina con respecto a la informalidad laboral: mujeres y hombres han observado prácticamente la misma informalidad a través del tiempo, que, en todo caso, sigue siendo alta.

En cuanto al indicador de informalidad por edad, en Argentina este se ha mantenido alto de manera relativamente constante en el rango de mayores de 65 años; sin embargo, en el caso de los jóvenes el indicador ha aumentado considerablemente desde 2011. Esta podría ser una de las causas principales del estancamiento de la informalidad total en el país, así como un motivo de preocupación por el impacto social de que una alta proporción de jóvenes trabaje en la informalidad.

2.5. Emprendimiento e innovación

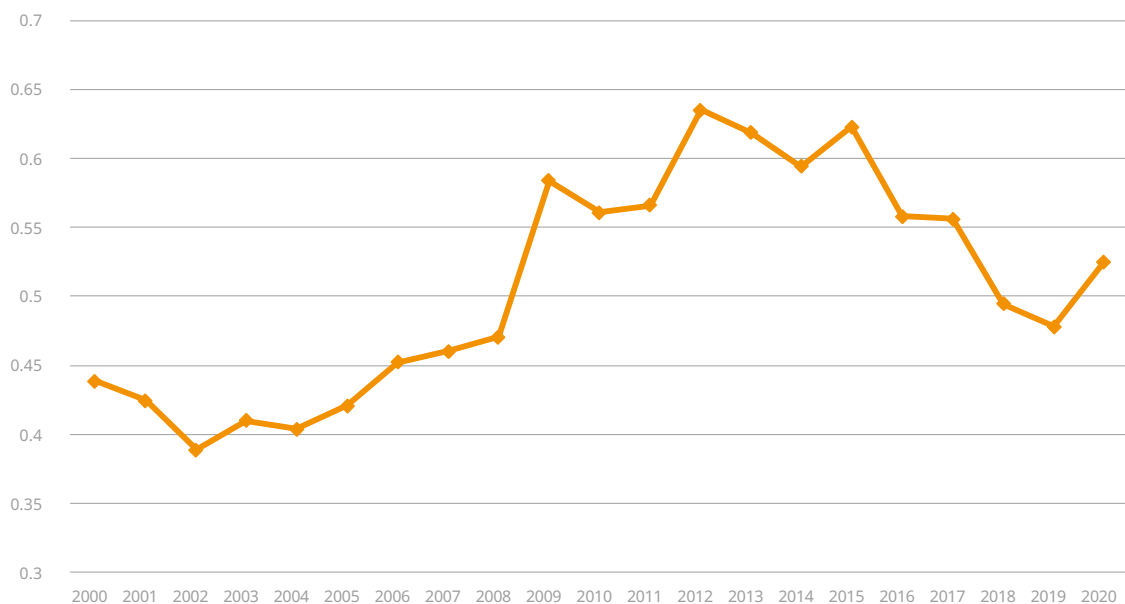
Los emprendimientos constituyen un componente esencial del desarrollo y la productividad de un país. No obstante, hay que tener en cuenta que no solo existen emprendimientos de oportunidad, sino también los de necesidad, aquellos que aparecen cuando las personas se ven obligadas a iniciar un negocio por una inadecuada formación profesional; o por la falta de capacitación para satisfacer las necesidades del mercado laboral, de información sobre vacantes, y de empleos en la economía formal. En general, este tipo de emprendimientos están asociados con la economía informal y con una productividad menor (OIT, 2013; La Porta y Shleifer, 2014).

Por otro lado, existe consenso sobre el papel relevante que desempeñan el cambio tecnológico y la innovación para impulsar el crecimiento de la productividad. Desde los primeros modelos de crecimiento económico (como el Solow-Swan) se ha reconocido que la tecnología de vanguardia y las mejoras tecnológicas repercuten en el aumento de la PTF. Adicionalmente, en ocasiones se utiliza la brecha de un país con relación a la frontera tecnológica como un indicador aproximado de la productividad total de los factores (Moss et al., 2020).

Figura 2.5.1

Inversión en investigación y desarrollo (I+D)

Porcentaje del PIB



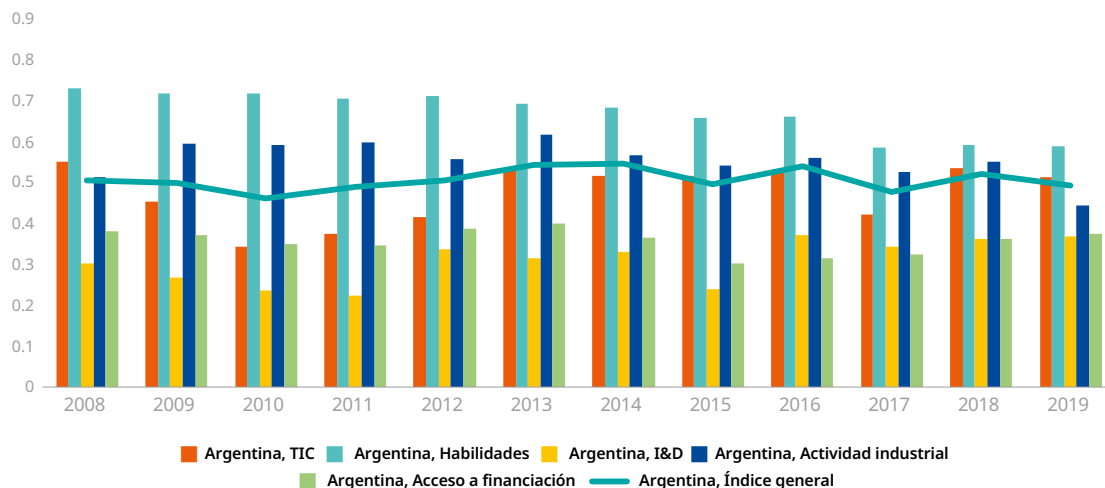
Fuente: Unesco.

Argentina ha mostrado una tendencia al alza con respecto a su gasto en investigación y desarrollo (I+D), área en la que ha llegado a niveles superiores al 0.6 % del PIB, mayores que los niveles alcanzados por los países seleccionados para los estudios nacionales de productividad. Sin embargo, se registra una caída desde 2015, posiblemente por el aumento de los costos que ha afrontado el país en cuanto al pago de pensiones y de su deuda externa.

Figura 2.5.2

Índice de preparación para la tecnología de punta

Máximo 1



Fuente: Adaptado del Frontier Technology Index de la Unctad.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por sus siglas en inglés) elabora periódicamente el índice de preparación para la tecnología de punta, que evalúa cinco aspectos: tecnología de la información y la comunicación (TIC, que incluye cobertura y calidad de internet); habilidades (años de educación y empleos de alta calificación); I+D (medidos en publicaciones y patentes); actividad industrial (que considera los sectores Industrial, Financiero y TIC); y acceso a financiamiento (crédito doméstico al sector privado como porcentaje del PIB).

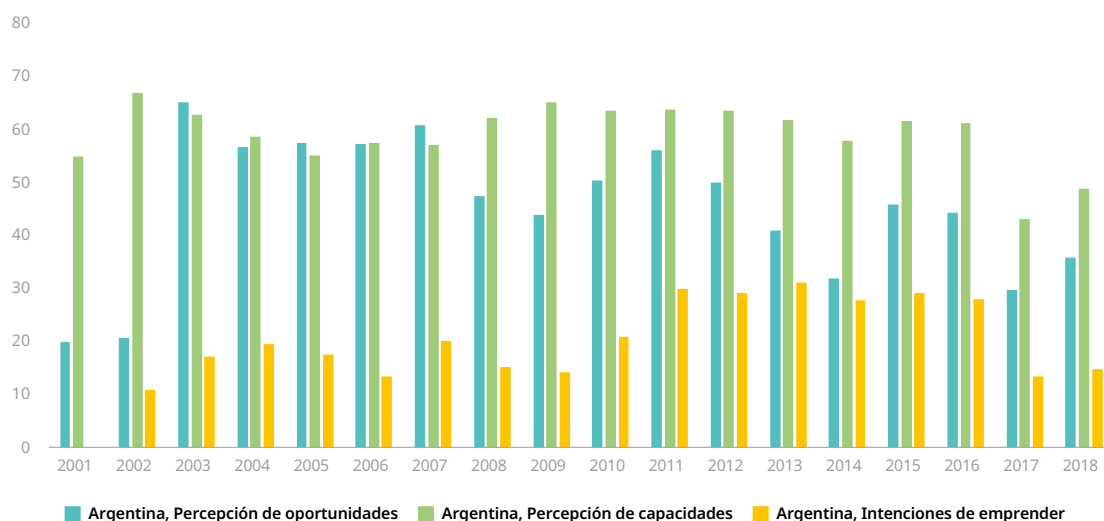
Para el caso de Argentina, destaca el indicador de habilidades, lo que se condice con el alto número de años de escolaridad promedio del país, que alcanza el máximo puntaje entre los países seleccionados para los estudios nacionales de productividad. Otro indicador que resalta es el de actividad industrial. El indicador más bajo es el de I+D: a pesar de que el gasto como porcentaje del PIB en este sector es relevante, ello no se ha traducido en mejores resultados en cuanto a número de publicaciones y patentes.

Este gráfico muestra si los encuestados observan buenas oportunidades de emprendimiento ("oportunidades percibidas"), si creen que están capacitados para aprovecharlas ("capacidades percibidas") y si de hecho pretenden emprender en los próximos 3 años ("intenciones de emprender").

Figura 2.5.3

Indicadores de emprendimiento

Porcentaje de entrevistados³



Fuente: Global Entrepreneurship Monitor (GEM), encuesta Entrepreneurial Behaviour and Attitudes.

No obstante los encuestados se han sentido capacitados de manera constante, cada vez encuentran menos oportunidades de emprendimiento, lo que termina frenando la productividad del país. Además, a pesar de una ligera subida en la intención de emprender entre los años 2011 y 2016, en general esta se ha mantenido baja, lo que desfavorece la reasignación de recursos intersectoriales en aras de una mayor productividad.

2.6. Acceso al crédito y a servicios financieros

La relación entre el acceso al crédito y la productividad es bidireccional, y existe un ciclo de retroalimentación entre ambos: por un lado, la falta de acceso al crédito y a servicios financieros puede hacer difícil que las empresas financien las inversiones que necesitan para mejorar su productividad, lo que, a su vez, puede limitar su capacidad para adquirir tecnología, modernizar sus operaciones, capacitar a su personal, expandirse o llevar a cabo mejoras en su infraestructura.

Por otro lado, una baja productividad también puede dificultar el acceso al crédito, porque las instituciones financieras evalúan el desempeño y la capacidad de pago de las empresas antes de otorgarles préstamos. Si una empresa muestra una baja productividad, es posible que su rentabilidad y solvencia también sean percibidas como bajas, lo que puede restringir su acceso al crédito.

Una investigación realizada por la Universidad de Stanford, en colaboración con el Banco Mundial, encuentra que la falta de acceso al crédito es una de las principales barreras para la productividad de las pymes (Bloom et al., 2010). Asimismo, Esther Duflo y Abhijit Banerjee han demostrado en diversas ocasiones y de forma rigurosa el efecto nocivo del bajo acceso al crédito en las pymes y grupos vulnerables, así como su relación con mantener “la trampa de la pobreza”. Por otro lado, Giang et al. (2019) explican que las empresas que acceden a préstamos bancarios observan mejoras en su productividad, medida a través de la PTF, de entre 8.6 y 9 %.

Si bien las pequeñas y medianas empresas suelen agrupar a la mayoría de los empleos de un país, enfrentan diversos desafíos para alcanzar una escala de eficiencia mínima y se encuentran en una trampa de baja productividad, como se señala más arriba, lo que afecta la cantidad y calidad del empleo,

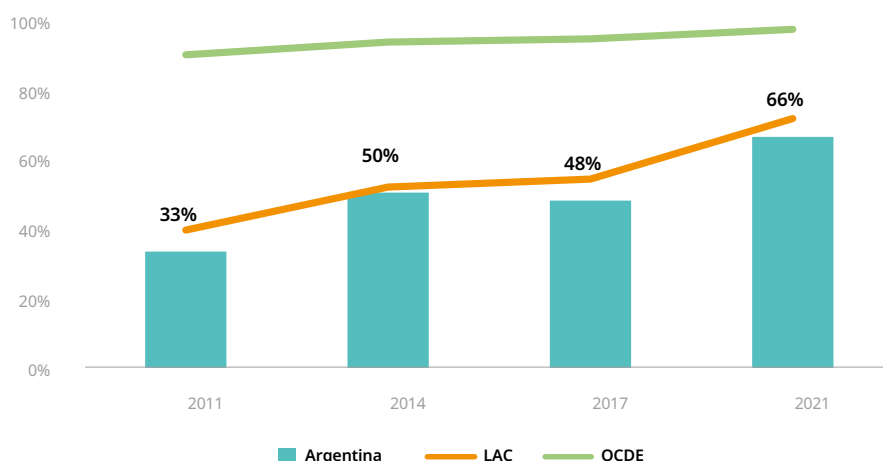
³ Esta figura refleja si los encuestados observan buenas oportunidades de emprendimiento (“oportunidades percibidas”), si creen que están capacitados para aprovecharlas (“capacidades percibidas”) y si pretenden emprender en los próximos 3 años (“intenciones de emprender”).

la productividad agregada y el crecimiento económico. Para resolver este problema, algunos países han creado bancos estatales que apoyan las necesidades crediticias de las pymes. En el caso de Argentina, el Banco de la Nación ofrece una amplia gama de servicios financieros que incluye préstamos y créditos para el sector productivo, especialmente para las pequeñas y medianas empresas.

Figura 2.6.1

Cuenta en institución financiera

Porcentaje de edad 15+



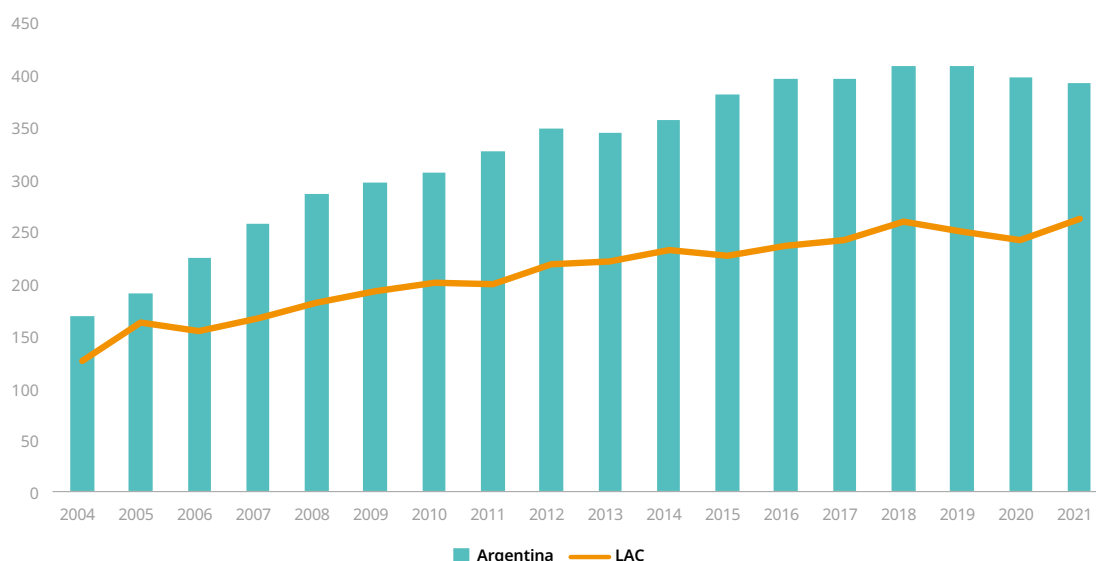
Fuente: Banco Mundial, Global Findex Database.

Como se observa, Argentina cuenta con un nivel de bancarización personal apenas por debajo del promedio de Latinoamérica y el Caribe, lo que implica que más de un 60 % de las personas mayores de 15 años posee algún tipo de cuenta en una institución financiera formal.

Figura 2.6.2

Solicitantes de préstamos a bancos comerciales

Por cada 1 000 habitantes



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Encuesta de Acceso Financiero.

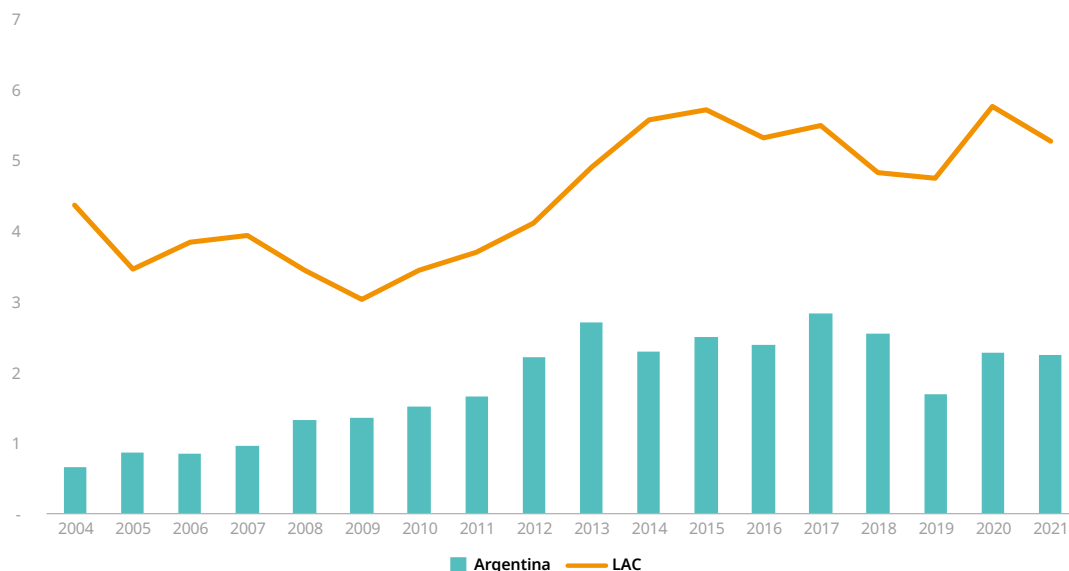
No obstante estos datos, el país se encuentra muy por encima de la región en cuanto a número de solicitantes de préstamos a bancos comerciales por cada 1000 adultos. Tomando en cuenta que los créditos hipotecarios son prácticamente inexistentes por la incertidumbre del largo plazo, el mayor número de solicitantes de créditos —personas naturales— responde a los créditos de consumo. El

complicado panorama macroeconómico de Argentina tiene como consecuencia tasas de interés particularmente elevadas en comparación con las de la región, lo que explica el estancamiento de la expansión del crédito registrado en los últimos años.

Figura 2.6.3

Préstamos pendientes de pago a las pymes

Porcentaje del PIB



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Encuesta de Acceso Financiero.

Por otro lado, si bien se observó un alza significativa en el saldo de los créditos por pagar de las pymes desde 2004 hasta 2013, en la última década se aprecia un estancamiento probablemente causado por la situación económica del país y las altas tasas de interés que enfrentan aquellas pymes que tienen acceso formal al crédito.

Figura 2.6.4

Tasas de interés activa y de depósitos

Porcentaje



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators.

La relación entre las tasas activa y de depósitos es directa: a mayor tasa de depósitos, mayor nivel de tasa activa (*ceteris paribus*). La tasa de captación (depósitos) es la tasa que los intermediarios financieros pagan a los oferentes de dinero, mientras la de colocación (activa) es el cobro que los intermediarios les

aplican a los demandantes de dinero. La diferencia entre ambas es el ingreso del intermediario, y puede considerarse como una medida de riesgo corporativo o del grado de restricción financiera del país.

Como se mencionó anteriormente, las tasas de interés en Argentina han experimentado un notable aumento, y ello se debe tanto al incremento del riesgo país como al de las tasas bases, que han ido creciendo junto con la inflación. Así por ejemplo, en 2021 las tasas de depósitos y de préstamos eran muy similares; y es que una proporción menor de personas ahorra y posee depósitos en pesos argentinos dado que las tasas de inflación se aproximan o superan las tasas de depósitos. Por ello, estabilizar la macroeconomía es esencial para estabilizar el mercado financiero del país.

2.7. Infraestructura física y digital, y conectividad con mercados internacionales

La infraestructura es fundamental para el funcionamiento eficiente de una economía: para operar y comerciar, las empresas necesitan disponer de una infraestructura vial, portuaria y aeroportuaria adecuada, así como de un suministro eléctrico confiable. La cantidad y calidad de la infraestructura de un país desempeñan un papel crucial en la mejora de sus niveles de productividad.

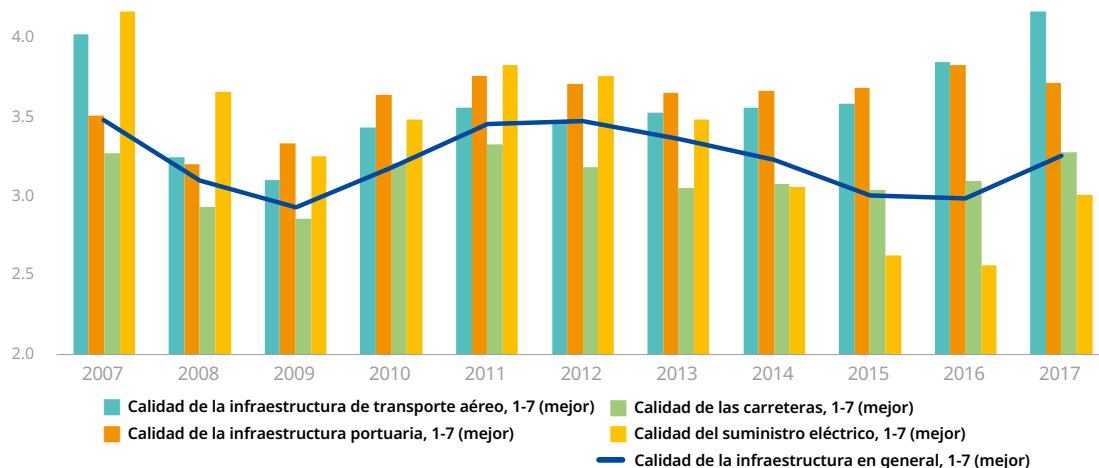
Una infraestructura bien desarrollada y mantenida permite una mayor conectividad y facilita el flujo de bienes, servicios y personas. Una red de carreteras eficiente, puertos modernos y aeropuertos funcionales son indispensables para el comercio nacional e internacional, lo que a su vez impulsa la actividad económica y favorece la productividad de las empresas. Del mismo modo, un suministro eléctrico confiable y de calidad es esencial para respaldar las operaciones empresariales y promover la eficiencia en la producción.

Diversos estudios han demostrado que el capital físico contribuye a elevar la productividad (Duggal et al., 1999; Bhatta y Drennan, 2003). Sin embargo, la magnitud de la relación entre infraestructura y productividad puede variar en función del contexto del país, el tipo de infraestructura y su nivel de calidad, y la forma en que se mide la relación (Deng, 2013). De acuerdo con estimaciones realizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), América Latina presenta una brecha importante en materia de infraestructura. Para reducirla y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible a 2030, la región tendrá que incrementar su inversión en este rubro en un 70 % hasta lograr una inversión anual del 3.12 % del PIB (Brichetti et al., 2021). En esta sección se aborda la calidad de la infraestructura como mecanismo para elevar la productividad.

Figura 2.7.1

Percepción de la calidad de la infraestructura

1-7 (mejor)



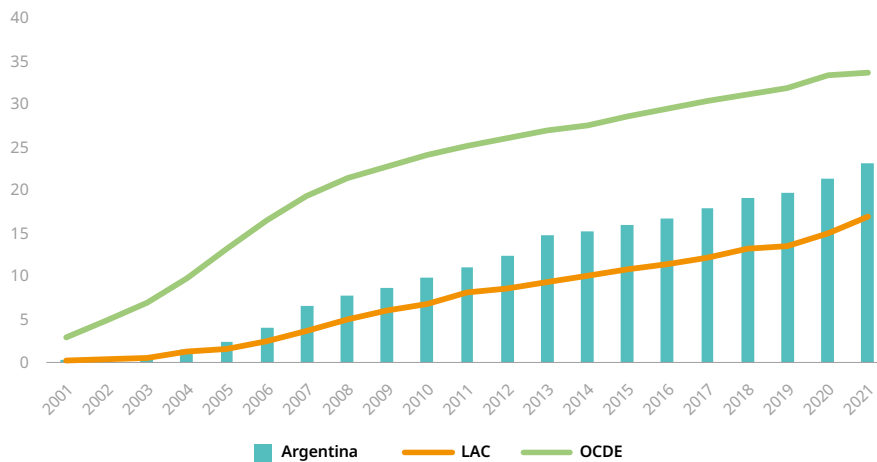
Fuente: Foro Económico Mundial (FEM), índice de competitividad global (descontinuado).

En Argentina, la percepción de la calidad de la infraestructura es baja, incluso más que el promedio de la región. Entre sus diversos componentes preocupa especialmente la caída en la percepción de la calidad del suministro eléctrico, que se ha venido separando del promedio de Latinoamérica en parte por los prolongados cortes en la red nacional a mediados de la década pasada, cuya alta frecuencia ha disminuido en los últimos años.

Figura 2.7.2

Suscripciones a banda ancha fija

Por cada 100 personas



Fuente: Banco Mundial, Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU).

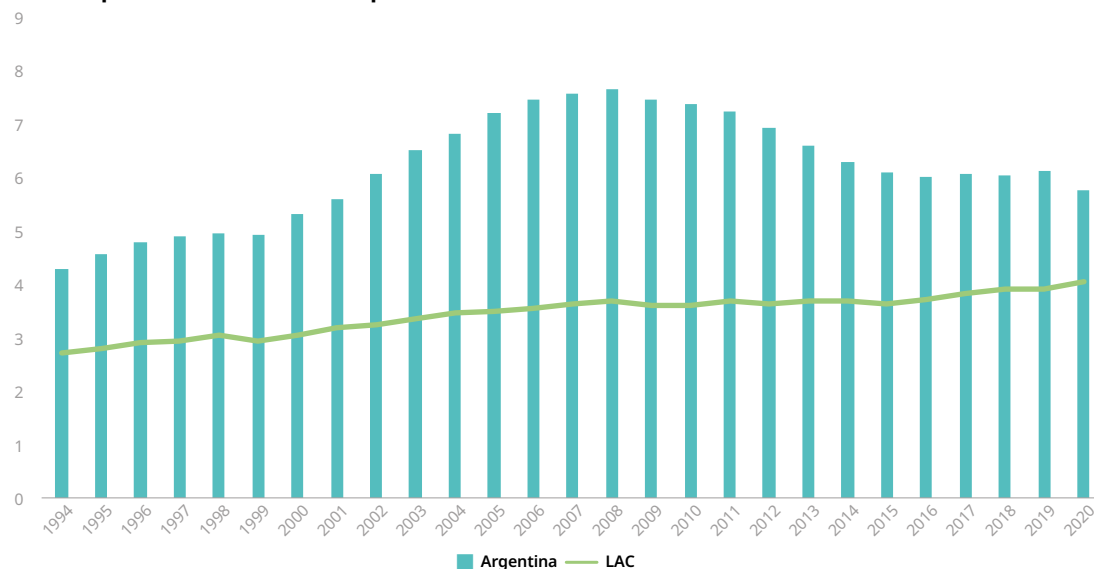
Si bien el estándar de la OCDE es bastante bajo, sorprende positivamente que Argentina haya logrado posicionarse de manera persistente sobre el promedio de Latinoamérica en cuanto a suscripciones a banda ancha fija: solo en la última década, el país ha duplicado la proporción de personas cubiertas por este servicio, con lo cual ha superado incluso a líderes regionales como Chile. Por otro lado, según el indicador “personas que utilizan internet (porcentaje de la población)” del Banco Mundial, en Argentina un 85.5 % de la población había usado internet en los últimos 3 meses, muy por encima del promedio de la región (66.1 %).

Además de su infraestructura, la capacidad de un país para exportar los productos y servicios generados por sus industrias es de vital importancia para promover la productividad. El acceso a los mercados externos y la capacidad de comerciar a nivel internacional son elementos claves para el desarrollo económico y el crecimiento sostenible.

En 2015, McKinsey estimó que las reformas y los acuerdos comerciales realizados entre 2004 y 2014 elevaron la productividad en 2.8 % por año en las economías en desarrollo (McKinsey, 2015). La apertura a mercados internacionales promueve la productividad de los países a través de la innovación y la diversificación del riesgo: cuando una firma ingresa al mercado de exportación, registra incrementos de productividad derivados de las transferencias tecnológicas y economías de escala propias del proceso (Schwarzer, 2017). Por otro lado, la diversificación propicia una mejor distribución de los riesgos de inversión, lo que favorece la acumulación de capital y el crecimiento económico (Acemoglu y Zilibotti, 1997). En esta misma línea, Crespi y Zuniga (2012) demuestran en 6 países de la región (Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá y Uruguay) que la exportación aumenta la propensión a invertir en innovación, lo que se traduce en mayor productividad.

Figura 2.7.3

Índice de penetración de las exportaciones



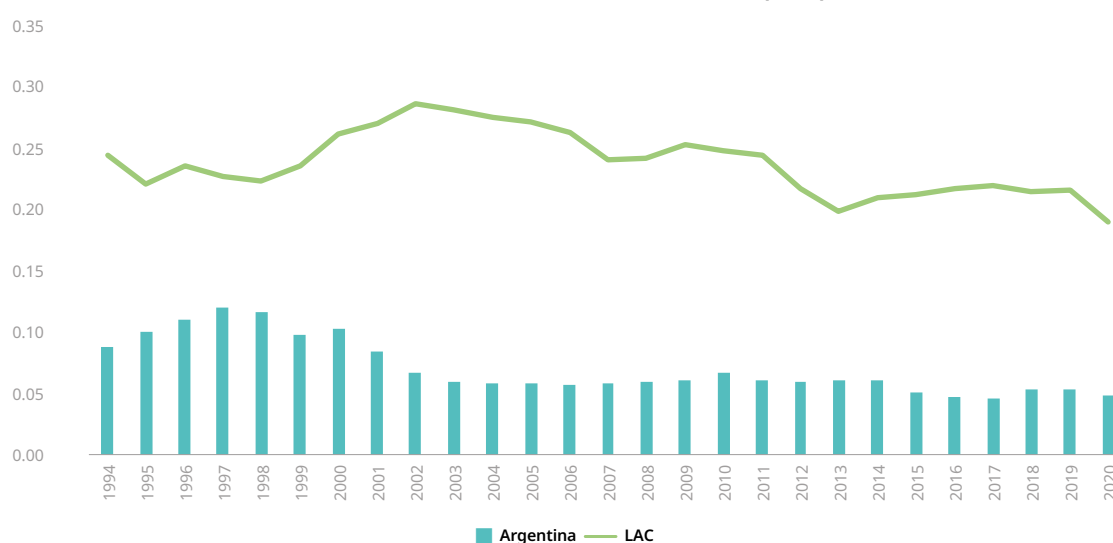
Fuente: Banco Mundial.

El índice de penetración de las exportaciones mide el número de países al que se exporta un determinado producto dividido por el total de países que de hecho importó ese producto (ya sea del país en cuestión o de algún otro). Un índice cercano a 100 significa que se está exportando a todos los países que ya importan el producto, mientras que un índice bajo implica algún tipo de barrera al comercio (arancelaria o pararancelaria) que impide o dificulta la exportación.

En el caso argentino, desde 2008 la penetración de exportaciones ha venido cayendo con relación a la penetración potencial, en parte debido a la persistencia de medidas proteccionistas. Si bien algunas de ellas fueron levantadas durante la administración del presidente Macri (2015-2019), ello no ha determinado que repunte el índice, sino más bien que se ralentice su caída.

Figura 2.7.4

Índice de concentración del mercado Herfindahl-Hirschman (HHI)



Fuente: Banco Mundial.

El índice Herfindahl-Hirschman (HHI) mide la concentración económica de un mercado: mientras mayor el índice, mayor la concentración. El valor máximo de 1 implica que las exportaciones se realizan a un solo país. Así, Argentina es el país de la región con menor concentración de destinos de exportación, debido a su gran tamaño y su diversificada canasta de productos. Esto determina que, desde el punto de vista del riesgo geopolítico, el país se encuentre en una situación favorable.

2.8. Derecho de propiedad y Estado de derecho

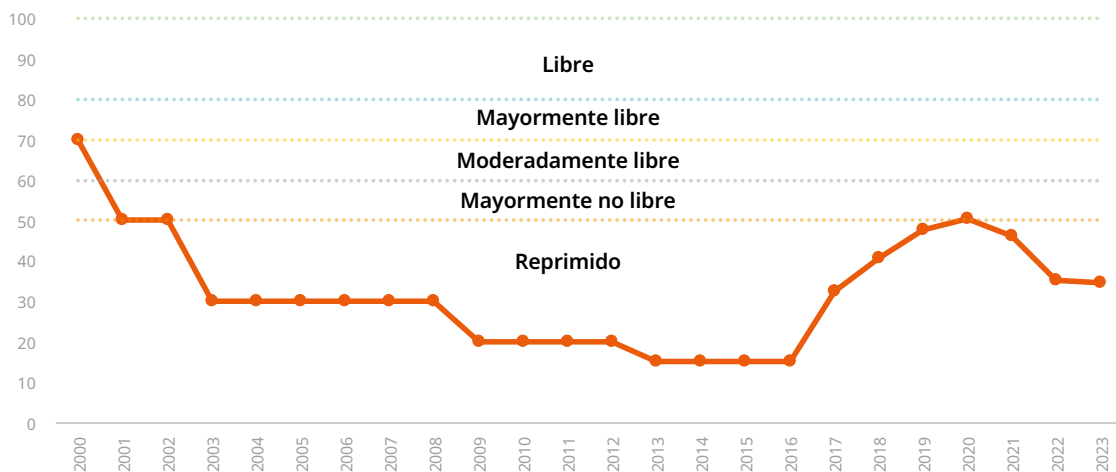
Para las empresas, la existencia de un derecho de propiedad (física e intelectual) seguro y de un Estado de derecho sólido es fundamental para el impulso de sus operaciones y para alcanzar niveles óptimos de productividad. Estos factores proporcionan un marco legal y regulatorio que garantiza la protección de los activos, facilita la toma de decisiones empresariales y promueve un entorno propicio para la inversión y el crecimiento sostenible.

Un análisis de 20 estudios de distintos países de ingresos bajos y medio-bajos de América Latina, el sur y el este de Asia, y África demuestra que el reconocimiento de derechos de propiedad y la tenencia de tierras agrícolas fomentan la productividad y aumentan los ingresos (Lawry et al., 2014). En cuanto al resguardo de la propiedad intelectual y las patentes, en un estudio realizado en 95 países durante el periodo 2001-2018 sobre el rol de la protección de los derechos de propiedad intelectual en la PTF, los autores hallaron una relación en forma de U invertida en los países en desarrollo y desarrollados, lo que sugiere un nivel óptimo de protección que tiende a promover la productividad (Su et al., 2022).

Figura 2.8.1

Índice de derecho de propiedad

De 0 (reprimido) a 100 (libre)

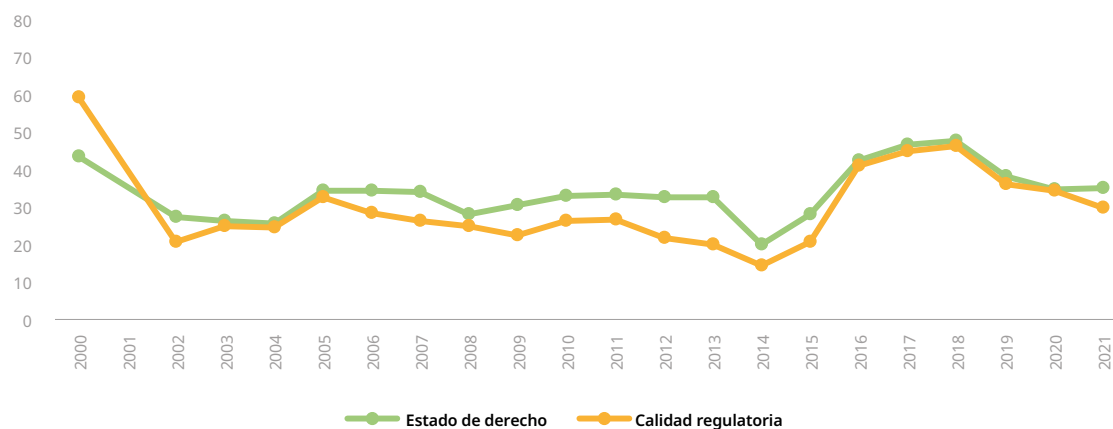


Fuente: Heritage Foundation, índice de libertad económica.

Argentina lleva más de dos décadas con un derecho de propiedad “reprimido” (bajo 50), según el índice de libertad económica de la fundación Heritage, lo que no incentiva una mayor inversión o redistribución de los factores productivos de la economía, algo que, finalmente, perjudica la productividad del país.

Figura 2.8.2**Percepción del Estado de derecho y de la calidad regulatoria**

Ranking percentiles de 0 (peor) a 100 (mejor)



Fuente: Banco Mundial, World Governance Indicators (WGI).

La variable de Estado de derecho se refiere a la percepción del grado de confianza de los agentes en la observación de las reglas sociales, en particular la calidad del cumplimiento contractual, el derecho de propiedad, la policía, el Sistema Judicial, y la probabilidad de crimen y violencia. Por su parte, la variable de calidad regulatoria mide la percepción de la habilidad del Gobierno para implementar políticas que promuevan el desarrollo del sector privado.

En Argentina, ambas variables revelan algo similar: desde principios del siglo XXI, tanto el Estado de derecho como la calidad regulatoria del país se han visto muy deprimidos. Si bien hubo una percepción de mejora en ambos indicadores durante el Gobierno del presidente Macri, esta empezó a decaer antes del fin de dicha administración y ha vuelto a los niveles previos a ella.

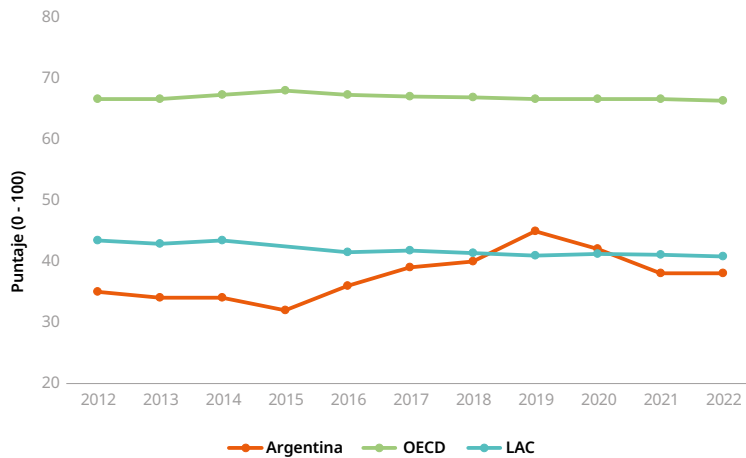
2.9. Gobernanza y política anticorrupción

La relación negativa entre prácticas de mala gobernanza —como la corrupción— y la productividad de un país ha quedado evidenciada: la corrupción afecta la productividad de los países porque dificulta la eficiente ubicación de los recursos. Los gobiernos corruptos toman decisiones sobre la base de la obtención de beneficios personales, y no es posible maximizar el bienestar social mientras se otorgue la provisión de bienes y servicios públicos a contratistas con conexiones o dispuestos a pagar sobornos antes que a aquellos que ofrecen la mejor calidad (Rose-Ackerman y Palifka, 2016). En efecto, de acuerdo con un estimado de la OCDE, la corrupción aumenta en cerca de un 10 % los costos del sector privado para hacer negocios (OCDE, 2014).

Figura 2.9.1

Índice de percepción de la corrupción

De 0 (muy corrupto) a 100 (nada corrupto)



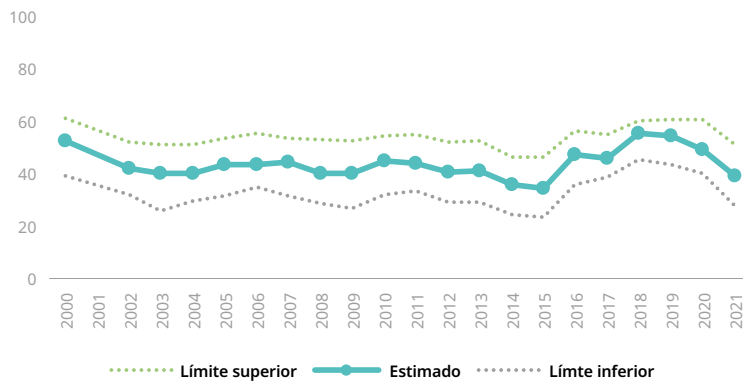
Fuente: Transparencia Internacional.

En cuanto a la percepción de la corrupción, Argentina experimentó un leve repunte durante la administración anterior, en parte debido a una serie de medidas presentadas para combatir la corrupción, como mayores castigos para los empresarios corruptos y el reemplazo gradual de jueces. No obstante, en los últimos años el puntaje volvió a caer por debajo del promedio de la región. Algo similar se aprecia en la siguiente figura sobre la percepción del control de la corrupción.

Figura 2.9.2

Percepción del control de la corrupción

Ranking percentiles de 0 (peor) a 100 (mejor)



Fuente: Banco Mundial, World Governance Indicators (WGI).

La percepción del control de la corrupción mide el grado en que el poder público es ejercido con fines particulares así como el de la captura del Estado por parte de élites e intereses privados. Se observa que, para Argentina, el indicador ha estado estancado en el mismo rango de valores, y alcanzó su grado máximo de 55 en la penúltima administración para luego caer debajo de 40 en 2021.

Capítulo 3

Impulsando la productividad en Argentina

Si bien del segundo capítulo se desprende que Argentina es uno de los líderes regionales en varias de las dimensiones analizadas, existen indicadores en los que hay espacio para mejorar la productividad, ya sea porque algunos de ellos se han estancado durante la última década o porque aún persiste una brecha con relación a los demás países de la OCDE. En particular, la estabilidad macroeconómica es el gran desafío que enfrenta el país para alcanzar un aumento de la productividad que sea sostenible en el tiempo.

A continuación, se recomiendan algunas líneas de acción en políticas públicas para fomentar una mayor productividad a nivel nacional que, mediante el diálogo social, podrían ser promovidas por las organizaciones empresariales del país, puesto que están íntimamente relacionadas con su quehacer (inclusive los de largo plazo, como los relacionados con educación y capacitación). Para el caso particular de Argentina, lo primordial es recuperar la estabilidad macroeconómica.

1. Converger a una estabilidad macroeconómica sólida tanto en lo fiscal como en lo monetario. La estabilidad macroeconómica resulta clave para un entorno empresarial que impulse una productividad que abarque estabilidad de precios, políticas fiscales sólidas, índices de endeudamiento sostenibles, balances robustos en los sectores público y privado, y un funcionamiento saludable de la economía real (Ocampo, 2005).

Argentina ha celebrado un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que implica un préstamo de hasta USD 44 mil millones sujeto al cumplimiento de una serie de condiciones en materia macroeconómica que son revisadas periódicamente de manera bilateral. Entre estas condiciones destacan la reducción de la inflación, la consolidación fiscal y el fortalecimiento de las reservas internacionales. En abril de 2023 concluyó la cuarta revisión del acuerdo por parte del directorio del FMI, que aprobó un nuevo desembolso de USD 5400 millones, lo que hasta el momento suma un total de USD 28 900 millones entregados. Ello fue posible porque, al revisarse las cifras macroeconómicas del país al cierre de 2022, se encontró que se había cumplido con todos los criterios de desempeño cuantitativos en el periodo, con una implementación más vigorosa de políticas macroeconómicas en la segunda mitad de 2022 así como esfuerzos para movilizar financiamiento externo.

No obstante, el FMI estima que los riesgos del acuerdo van al alza debido a la extensión de la sequía y al contexto internacional, lo que exigirá del país un paquete de políticas más sólidas para el cumplimiento del programa. Sin embargo, las cifras económicas correspondientes al año 2023 y posteriores a la revisión del acuerdo han sido poco alentadoras. A continuación se exponen distintos ámbitos en los que el país podría tomar acción para mejorar estas variables.

a. Estabilidad de precios. En 2022, el índice de precios en Argentina presentó una variación promedio anual de 72 %, muy por encima de otros países comparables de la región; e incluso a comienzos de 2023 la inflación llegó a niveles de tres dígitos. La estabilidad de precios es fundamental para el buen funcionamiento de la economía y para mantener el poder adquisitivo de las personas, en particular de las más vulnerables, que normalmente carecen de instrumentos de ahorro para enfrentar la inflación.

Si bien disminuir la inflación en una economía que ya ha alcanzado los tres dígitos requiere un esfuerzo combinado de políticas monetaria y fiscal, la variable más determinante al respecto es la expectativa de inflación (Woodford, 2003; Ruud, 2021). Sobre el particular, se observa que el desanclaje de expectativas de inflación es cada vez mayor: según la encuesta *Relevamiento de expectativas de mercado* del Banco Central de la República Argentina (BCRA), a finales de 2022 se esperaba una inflación de 101 % para 2023; y en abril de 2023, la misma encuesta arroja una mediana de 126.4 % de inflación esperada para 2023. Controlar la estabilidad de los precios sin un anclaje mínimo de las expectativas del mercado es una tarea muy compleja, y por ello las señales que den las autoridades monetarias son en extremo importantes, máxime cuando la sensibilidad del mercado es altísima.

La reducción de la inflación también es una de las principales condiciones del acuerdo con el FMI. Las tasas de interés reales deberían permanecer lo suficientemente positivas por un largo periodo de tiempo para hacer frente a la alta inflación y respaldar la demanda de activos en pesos. Así, el mercado volvería a depositar su confianza en la moneda local.

Adicionalmente, una de las condiciones pactadas con el FMI consiste en la recuperación de las reservas internacionales. Al respecto, los requerimientos de reservas netas internacionales bajaron; es decir, para 2023, las reservas brutas netas de líneas *swap*, seguros de depósitos, reservas obligatorias sobre depósitos en divisas y otros pasivos de reservas llegaron a los USD 8 mil millones frente a los USD 9800 millones de la revisión anterior, y la razón fue, principalmente, la sequía.

Con relación al cumplimiento de esta medida, el panorama no luce alentador, pues las reservas internacionales brutas se han visto deterioradas, en parte como consecuencia de que el BCRA ha mantenido el tipo de cambio artificialmente más apreciado que el de mercado: de enero a mayo de 2023, las reservas internacionales brutas disminuyeron en más de USD 10 500 millones, llegando a cerca de USD 33 mil. Lo anterior hace particularmente difícil llegar al cumplimiento de la reposición de las reservas, por lo que se recomienda que el BCRA cambie su política en este rubro y aumente su *stock*, de manera que evite intervenciones en el mercado cambiario paralelo con reservas o instrumentos de deuda externa a corto plazo. El fortalecimiento de las reservas internacionales es una acción necesaria —mas no suficiente— para reducir la inflación en el país.

b. Consolidación fiscal. Como se menciona antes, la sequía ha supuesto un reto adicional para el Gobierno en su consolidación fiscal por implicar menores ingresos fiscales, aunque sigue estimando un déficit primario de 1.9 % del PIB para 2023, en línea con lo acordado con el FMI. No obstante, resulta difícil que el país pueda cumplir con esta proyección, principalmente por los menores ingresos fiscales; y así también lo cree el Banco Mundial, tal como figura en el *Global Economic Prospect* (junio de 2023). Esto es particularmente importante por dos razones: en primer lugar, es una mala señal para las expectativas del mercado sobre la posibilidad de mantener una macroeconomía ordenada; y en segundo lugar, porque es probable que dicho déficit fiscal sea cubierto con emisión del Banco Central, lo que, a su vez, se traduciría en un aumento de la inflación. El FMI es claro en señalar que alcanzar el objetivo de déficit fiscal primario del 1.9 % del PIB para 2023 sigue siendo esencial para respaldar el control de la inflación y la acumulación de las reservas.

Ante una sequía que lleva ya varios años, y para avanzar hacia la consolidación fiscal, es necesario que el Gobierno sea capaz de ajustar a la baja sus expectativas de ingresos futuros y de reducir el gasto fiscal consistentemente con el fin de converger a un equilibrio fiscal —que el FMI proyecta para 2025— para luego seguir los años futuros con superávit fiscal. Es una meta ambiciosa y costosa en el corto plazo, pero necesaria para lograr cierta sostenibilidad macroeconómica en el país.

- c. Crecimiento económico.** Argentina debe recuperar su capacidad de crecimiento, que se ha mantenido estancada por años. La productividad y el crecimiento económico están intrínsecamente relacionados, pues la primera es el motor del segundo (OIT, 2021). La desaceleración y las caídas del crecimiento económico, en especial si resultan en crisis económicas, llevan a una debilitación del *stock* de capital y de los mercados laborales (OCDE, 2016), con el consecuente decaimiento del nivel del bienestar.

Si bien el FMI proyecta el crecimiento de Argentina para 2023 en 2 %, este porcentaje se encuentra muy por encima de las expectativas del mercado, pues la encuesta de relevamiento de expectativas de mercado pronostica una caída del PIB cercana al 3 %; y, asimismo, se cuenta con una proyección de -2 % por parte del Banco Mundial (2023) y de -1.6 % por parte de la OCDE (2023). Por lo anterior, es un desafío de primer orden para el país recuperar su capacidad de crecimiento, para lo cual es fundamental moderar sus actuales tasas de inflación anclando las expectativas de esta a niveles más sostenibles. Ello resulta clave para aumentar la inversión en pesos, lo que finalmente se traduciría en un aumento del crecimiento en el mediano plazo.

Además, para potenciar su crecimiento económico, Argentina debe concentrarse en su proceso de transformación estructural, reasignando recursos de sectores menos productivos a otros más productivos. En particular, el Atlas de Complejidad Económica de Harvard recomienda la migración de recursos desde el sector Agricultura hacia otros más dinámicos, como el Textil, el Electrónico y la fabricación de maquinaria pesada, tres sectores que podrían expandirse mediante el crecimiento de sus productos de exportación.

- 2. Focalizar los esfuerzos en torno a la educación en su calidad.** Argentina ha sido exitosa en su cobertura educacional, e incluso se presenta como uno de los países de la región con mayor número de años de escolaridad promedio. Ello se explica tanto por distintas políticas públicas como por el hecho de que la educación inicial (desde los 5 años), primaria y secundaria son obligatorias. Además, existen asignaciones estatales por hijo condicionadas a la asistencia a la escuela, lo que hace que el enrolamiento sea muy alto. Es así que Argentina posee un número promedio de años de escolaridad más parecido al de los países de la OCDE que al de Latinoamérica.

Por otro lado, el aumento del enrolamiento y el mayor acceso a la educación por parte de sectores tradicionalmente excluidos explicaría, en parte, el bajo desempeño del país en pruebas internacionales como la PISA: mientras en Argentina todos los grupos socioeconómicos rinden la prueba, en países con menor enrolamiento tienden a rendirla estudiantes de sectores más privilegiados que, presumiblemente, obtienen un mayor puntaje.

Si bien el país muestra avances concretos en cobertura educacional, su próximo desafío es abordar la calidad de la educación, para lo cual es preciso fortalecer el desarrollo de la carrera docente con capacitaciones continuas, evaluaciones de desempeño vinculantes y revisiones salariales, todo ello con el fin de atraer al mejor talento posible. Si bien han existido iniciativas en esta dirección —como el Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente 2016-2026, y el Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela” (2016)—, todavía hay un largo camino por andar en cuanto a la carrera docente.

En esta línea, el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec) publicó un documento titulado “10 propuestas para mejorar la educación en la Argentina” (2015), cuyo foco está en mejorar la carrera docente: estipular becas de estudio en las mejores instituciones del país para estudiantes destacados, potenciar la formación en la práctica profesional y establecer un examen de habilitación para el ingreso a la profesión, entre otras propuestas.

3. Disminuir la informalidad. Reducir la informalidad total en Argentina es un reto pendiente: con alrededor del 50% de ocupados, apenas se ubica debajo del promedio de Latinoamérica. La informalidad laboral significa no poder acceder a los beneficios de la seguridad social —con todos los riesgos que ello implica— y no poder enfrentar adecuadamente contingencias como enfermedades, accidentes laborales, maternidad, desempleo, invalidez, vejez o sobrevivencia, lo que impacta en la productividad laboral.

Adicionalmente, la informalidad de una empresa tiene consecuencias directas en su productividad, pues le dificulta el acceso a capital, la adopción de tecnología, la inversión en expansión del negocio y la participación en mercados internacionales (Ulyssea, 2020; Loayza, 2010). La informalidad también supone una cultura de evasión fiscal, bajo cumplimiento legal e ineficiencia en los procesos productivos (Loayza, 2018).

Para enfrentar la informalidad, es fundamental el apoyo a las pequeñas y medianas empresas en su camino a la formalización (OIT, 2022b) por medio de la simplificación de los procesos de registro y pago de impuestos así como la reducción de su carga tributaria. Cabe destacar el régimen de monotributo que existe en Argentina desde 1998 creado mediante Ley nro. 24.977, que introdujo un régimen tributario simplificado para pequeños contribuyentes con el objetivo de facilitar y simplificar el cumplimiento de sus obligaciones fiscales.

Si bien la ley en mención significó un avance en la formalización de los trabajadores por cuenta propia en Argentina (al reducir los costos de esta), el régimen todavía puede mejorarse, por ejemplo ofreciendo responsabilidad limitada al monotributista, tal como ocurre hoy en Chile con la Empresa Individual de Responsabilidad Limitada y en Uruguay con la reciente Ley de Emprendedurismo (2019). Ello constituiría un incentivo adicional directo para aumentar la formalización del trabajo.

Asimismo, la mejora en la calidad de la educación es, sin duda, una forma de hacer más atractivo el capital humano nacional, lo que debiera promover la contratación y, así, una mayor formalidad laboral.

4. Fortalecer el marco legal que garantice el derecho de propiedad y mejorar los índices de percepción de la corrupción. Argentina lleva más de dos décadas con un derecho de propiedad “reprimido” (bajo 50), según el índice de libertad económica de la fundación Heritage. Por su parte, el índice de Estado de derecho ha registrado una tendencia plana, ligeramente a la baja. Adicionalmente, el índice de percepción de la corrupción se ubica por debajo del promedio de Latinoamérica en casi todos los años de la medición, considerando que el promedio de la región ya es bajo en relación con el de los países de la OCDE.

El reconocimiento del derecho de propiedad fomenta la productividad y aumenta los ingresos (Lawry et al., 2014). De manera similar, la protección del derecho de propiedad intelectual incide positivamente en la productividad total de los factores, al menos hasta un cierto punto (Su et al., 2022).

Por todo ello, el fortalecimiento del Sistema Judicial es muy importante: se debe promover su independencia e imparcialidad para garantizar un adecuado acceso a él. En adición, resulta clave implementar medidas para proteger y garantizar el derecho de propiedad, lo que incluye una legislación clara y sólida en esta materia así como mecanismos efectivos para su aplicación y para la resolución de disputas. También es necesario un acuerdo para que existan reglas claras en la materia en las distintas justicias provinciales, de manera que se pueda contar con certezas en materia de derecho de propiedad.

Para combatir la corrupción es necesario el acuerdo y la voluntad de todos los sectores políticos. Se podría adoptar un pacto anticorrupción que considere el establecimiento de una entidad dedicada específicamente a la prevención e investigación de los actos de corrupción, y otra dedicada a su sanción. Estas entidades tendrían que contar con recursos adecuados y personal capacitado para llevar a cabo su labor de manera efectiva e independiente.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D.; Zilibotti, F.** (1997). Was Prometheus Unbound by Chance? Risk, Diversification, and Growth. *Journal of Political Economy*, 105(4), 709-751.
- Banerjee, A.; Duflo, E.** (2011). Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty. Becker, G. (1994). Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education, Third Edition. National Bureau of Economic Research.
- Bhatta, S. D.; Drennan, M. P.** (2003). The Economic Benefits of Public Investment in Transportation: A Review of Recent Literature. *Journal of Planning Education and Research*, 22, 288-296.
- Bloom, N.; Sadun, R.; Van Reenen, J.** (2016). Management as a Technology? National Bureau of Economic Research.
- Bloom, N.; Mahajan, A.; McKenzie, D.; Roberts, J.** (2010). Why do Firms in Developing Countries Have Low Productivity?
- Bloom, N.; Van Reenen, J.** (2007). Measuring and Explaining Management Practices across Firms and Countries. *The Quarterly Journal of Economics*, 122(4), 1351-1408.
- Brichetti, J. P.; Mastronardi, L.; Rivas, M. E.; Serebrisky, T.; Solís, B.** (2021). La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe: estimación de las necesidades de inversión hasta 2030 para progresar hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento-Cippec** (2015). 10 propuestas para mejorar la educación en la Argentina.
- Confederation of British Industry-CBI** (2017). Unlocking regional growth. Understanding the drivers of productivity across the UK's regions and nations. Disponible en: <https://www.cbi.org.uk/media/1170/cbi-unlocking-regional-growth.pdf>.
- Consejo General de Educación** (2016). Programa Nacional de Formación Permanente "Nuestra Escuela".
- Crespi, G.; Zuniga, P.** (2012). Innovation and Productivity: Evidence from Six Latin American Countries. *World Development*, 40(2), 273-290.
- Deng, T.** (2013). Impacts of Transport Infrastructure on Productivity and Economic Growth: Recent Advances and Research Challenges. *Transport Reviews*, 33(6), 686-699.
- Duggal, V. G.; Saltzman, C.; Klein, L. R.** (1999). Infrastructure and productivity: a nonlinear approach. *Journal of Econometrics*, 92(1), 47-74.
- Fondo Monetario Internacional-FMI** (2023). Fourth Review Under the Extended Arrangement Under the Extended Fund Facility, Requests for Modification of Performance Criteria, Waiver for Nonobservance of Performance Criteria, and Financing Assurances Review-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Argentina. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2023/04/03/Argentina-Fourth-Review-Under-the-Extended-Arrangement-Under-the-Extended-Fund-Facility-531767>.
- FMI. El-Ganainy et al.** (2021). Inclusivity in the Labor Market. IMF Working Paper 21/141.

- FMI. Hakura, D. What is debt sustainability?** Septiembre, 2020. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2020/09/what-is-debt-sustainability-basics>.
- Foro Económico Mundial-FEM. McMillian, D.** Inflation: there's a vital way to reduce it that everyone overlooks—raise productivity. June 9, 2022.
- Giang, M. H.; Trung, B. H.; Yoshida, Y.; Xuan, T. D.; Que, M. T.** (2019). The Causal Effect of Access to Finance on Productivity of Small and Medium Enterprises in Vietnam. *Sustainability*, 11(19), 5451.
- Hsieh, Chang-Tai; Hurst, Eric; Jones, Charles; Klenow, Peter.** 2019. The Allocation of Talent and U. S. Economic Growth, *Econometrica* 87:5, 1439-1474. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.3982/ECTA11427>.
- Isaksson, A.** (2007). Determinants of Total Factor Productivity: a literature review. *Research and Statistics Branch*, UNIDO, 1, 101.
- Kim, Y. E.; Loayza, N.** (2019). Productivity Growth: Patterns and Determinants across the World. World Bank Policy Research Working Paper (8852).
- La Porta, R.; Shleifer, A.** (2014). Informality and Development. *Journal of Economic Perspectives*, 28 (3), 109-26. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.28.3.109>.
- Lawry, S.; Samii, C.; Hall, R.; Leopold, A.; Hornby, D.; Mtero, F.** (2014). The impact of land property rights interventions on investment and agricultural productivity in developing countries: a systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 10(1), 1-104.
- Loayza, N.** (2018). Informality: Why is it so Widespread and How can it be Reduced? World Bank Research and Policy Briefs (133110).
- Loayza, N. V. (Ed.).** (2010). Business Regulation and Economic Performance. World Bank Publications.
- Masello, D.** (2021). Problemas actuales de la economía informal. Desventajas de una definición generalista del empleo informal para sociedades desequilibradas. *Inter disciplina*, 9(23), 15-34.
- McKinsey.** (2015). McKinsey & Company. Global growth: Can Productivity Save the Day in an Aging World? Disponible en: https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/Employment%20and%20Growth/Can%20long%20term%20global%20growth%20be%20saved/MGI_Global_growth_Full_report_February_2015pdf.pdf.
- Moss, E.; Nunn, R.; Shambaugh, J.** (2020). The Slowdown in Productivity Growth and Policies That Can Restore It. The Hamilton Project—Brookings Institution. Disponible en: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/06/Productivity_Framing_LO_6.16_FINAL.pdf.
- Ocampo, J. A.** (2005). A Broad View of Macroeconomic Stability. DESA Working Paper No. 1. United Nations.
- Organización Internacional del Trabajo-OIT. Ernst, E.; Merola, R.; Reljic, J.** (2022a). Labour market policies for inclusiveness: A literature review with a gap analysis.
- OIT** (2022). Informe Regional 2022. ¿Dónde están las organizaciones empresariales en el viaje hacia la digitalización? Una mirada a América Latina. Lima: OIT, Oficina de Actividades para los Empleadores (ACT/EMP).
- OIT** (2022b). Informe Regional: Productividad, transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_847153.pdf

- OIT** (2021). Balance de los beneficios de la digitalización: Una guía para las organizaciones de empleadores y miembros de empresas (OE). Disponible en: <https://www.itcilo.org/es/resources/balance-de-los-beneficios-de-la-digitalizacion>.
- OIT** (2020). Impulsando la productividad. Una guía para organizaciones empresariales. ACT/EMP. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---act_emp/documents/publication/wcms_759690.pdf.
- OIT** (2018). Women and men in the informal economy: A statistical picture. Third edition. Disponible en: https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_626831/lang--en/index.htm.
- OIT** (2015). Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204). Disponible en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:R204.
- OIT** (2013). Informal enterprises: policy supports for encouraging formalization and upgrading. International Labour Organization. Geneva, Switzerland. Disponible en: https://www.ilo.org/empolicy/pubs/WCMS_210463/lang--en/index.htm.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-OCDE** (2022). Identifying the Main Drivers of Productivity Growth. A Literature Review. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/economics/identifying-the-main-drivers-of-productivity-growth_0e2f7a46-en.
- OCDE. Andrews, D.; Criscuolo, C.; Gal, P.** (2016). The Best versus the Rest: The Global Productivity Slowdown, Divergence across Firms and the Role of Public Policy. Working Paper No. 05.
- OCDE** (2014). The rationale for fighting corruption. Disponible en: <https://maritimecyprus.files.wordpress.com/2017/09/oecd.pdf>.
- OCDE. Noteboom, B.** (2013). Making labour markets inclusive. Disponible en: <https://www.oecd.org/employment/making-labour-markets-inclusive.htm#:~:text=An%20inclusive%20labour%20market%20is,in%20many%20sectors%20and%20economies>.
- OCDE** (2001). Measuring Productivity OECD Manual. Measurement of Aggregate and Industry-level Productivity Growth. Organisation for Economic Co-operation and Development. Disponible en: <http://www.oecd.org/sdd/productivity-stats/2352458.pdf>.
- Romer, P. M.** (1990). Endogenous Technological Change. *Journal of Political Economy* 98, S71–S102.
- Rose-Ackerman, S.; Palifka, B. J.** (2016). Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform. Cambridge University Press.
- Rudd, J. B.** (2021). Why Do We Think That Inflation Expectations Matter for Inflation? (And Should We?). Finance and Economics Discussion Series, Divisions of Research & Statistics and Monetary Affairs, Federal Reserve Board, Washington, D. C., n. 2021-062.
- Schwarzer, J.** (2017). The Effects of Exporting on Labor Productivity: Evidence from German Firms. CEP Working Paper, 2.
- Solow, R.M.** (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics* 1956, 70, 65–94.
- Su, Z.; Wang, C.; Peng, M. W.** (2022). Intellectual property rights protection and total factor productivity. *International Business Review*, 31(3), 101956.
- Ulyssea, G.** (2020). Informality: Causes and Consequences for Development. *Annual Review of Economics*, 12, 525–546.
- Ulyssea, G.** (2018). Firms, Informality, and Development: Theory and Evidence from Brazil. *American Economic Review*, 108(8): 2015–47.
- Woodford, M.** (2003). Interest and Prices: Foundations of a Theory of Monetary Policy, Princeton, Princeton University Press.



Organización
Internacional
del Trabajo

ACT/EMP

Oficina Regional de la OIT
para América Latina y el Caribe

